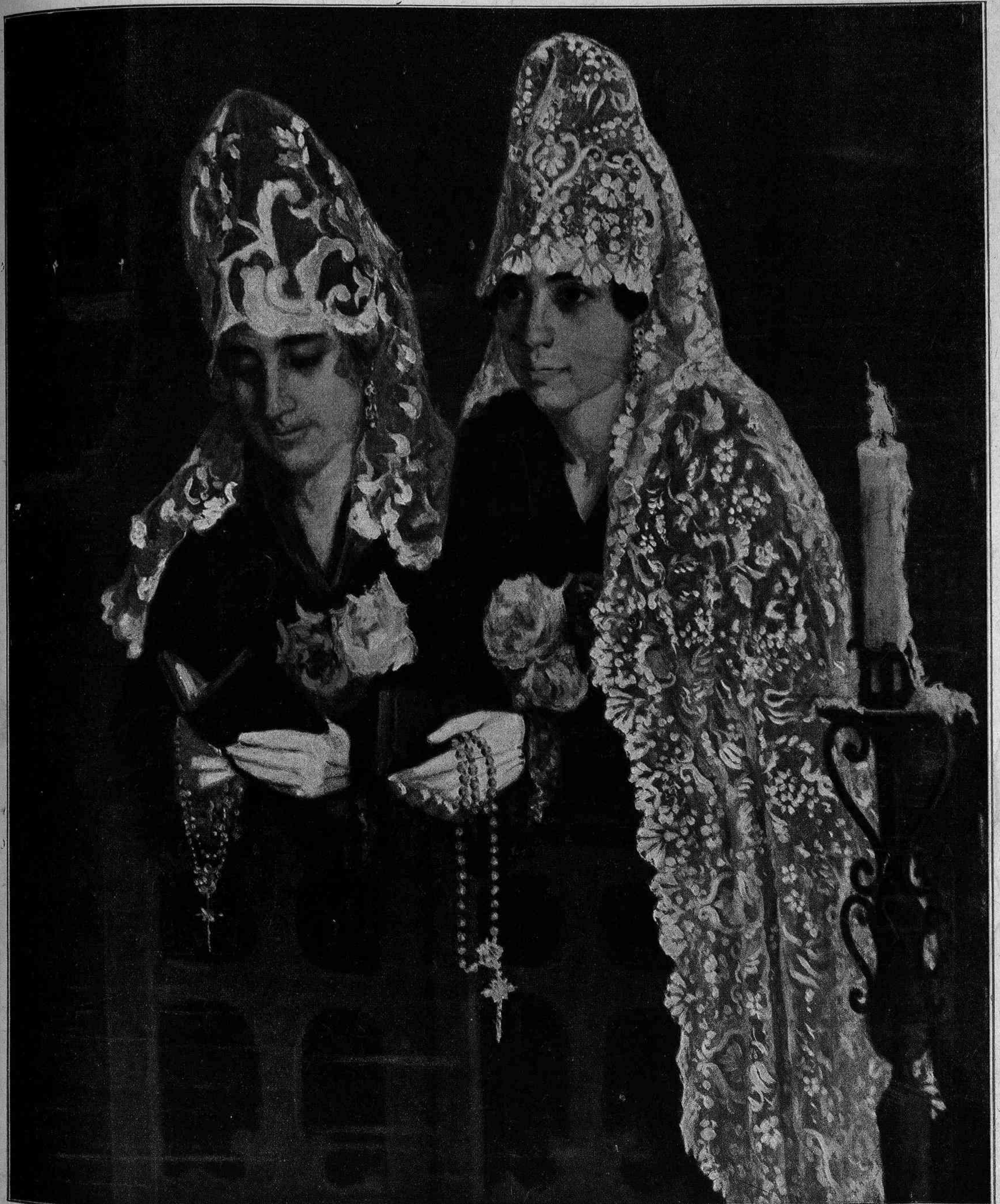


La Esfera

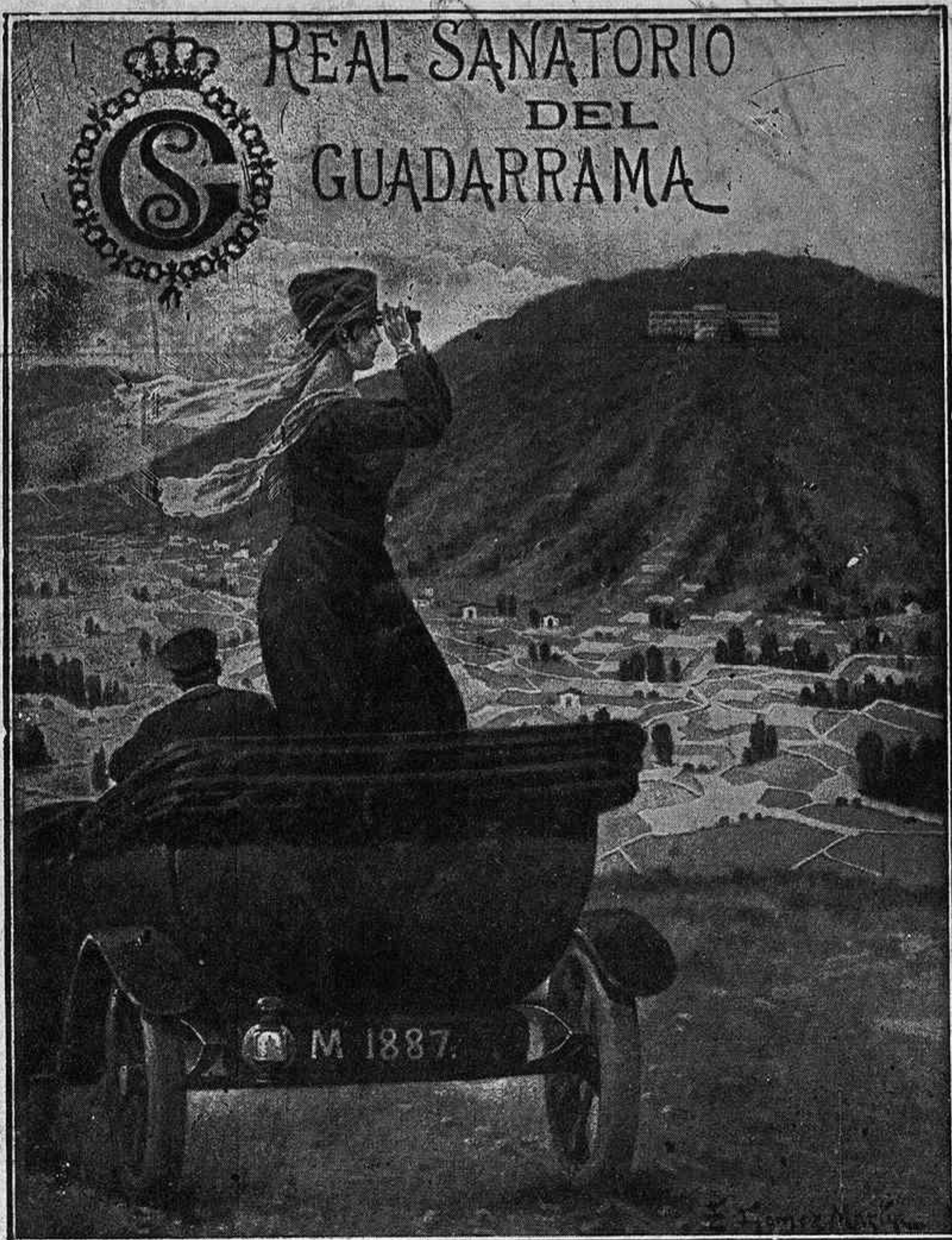
ALVARO DE
BIBLIOTECA
MADRID

Año VII • Núm. 325

Precio: 60 cénts.



JUEVES SANTO, cuadro de J. Caldera



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel ae. mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año. Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. Luis Gonzaga Martínez**, COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1

Fabricados

en nuestros grandes talleres, y sin intermediario alguno, ofrecemos nuestros aparatos, los mejores y más baratos. Solicite Ud. los catálogos de discos y aparatos ODEON, dirigiéndose a

ODEON, Preciados, 1, MADRID

Ventas a plazos con precios de contado



Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.

UNDERWOOD



Campeón

de las

Máquinas de escribir

G. TRÚNIGER Y C.º

Balmes, 7, Barcelona. Sucursal en Madrid: Alcalá, 39. Dir. gir la correspondencia a Avarado 298, Barcelona **CASA SUIZA**

Misterios de la Policía y del Crimen
PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN



ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ESMERALDAS, ORO, PLATA, PLATINO, PAGAMOS SU VALOR

FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18.—Teléf.º M. 25-29.—MADRID

VIGOR

SALUD

rápidamente

obtenidos



con el uso del

VINO DE VIAL

Por su acertada composición

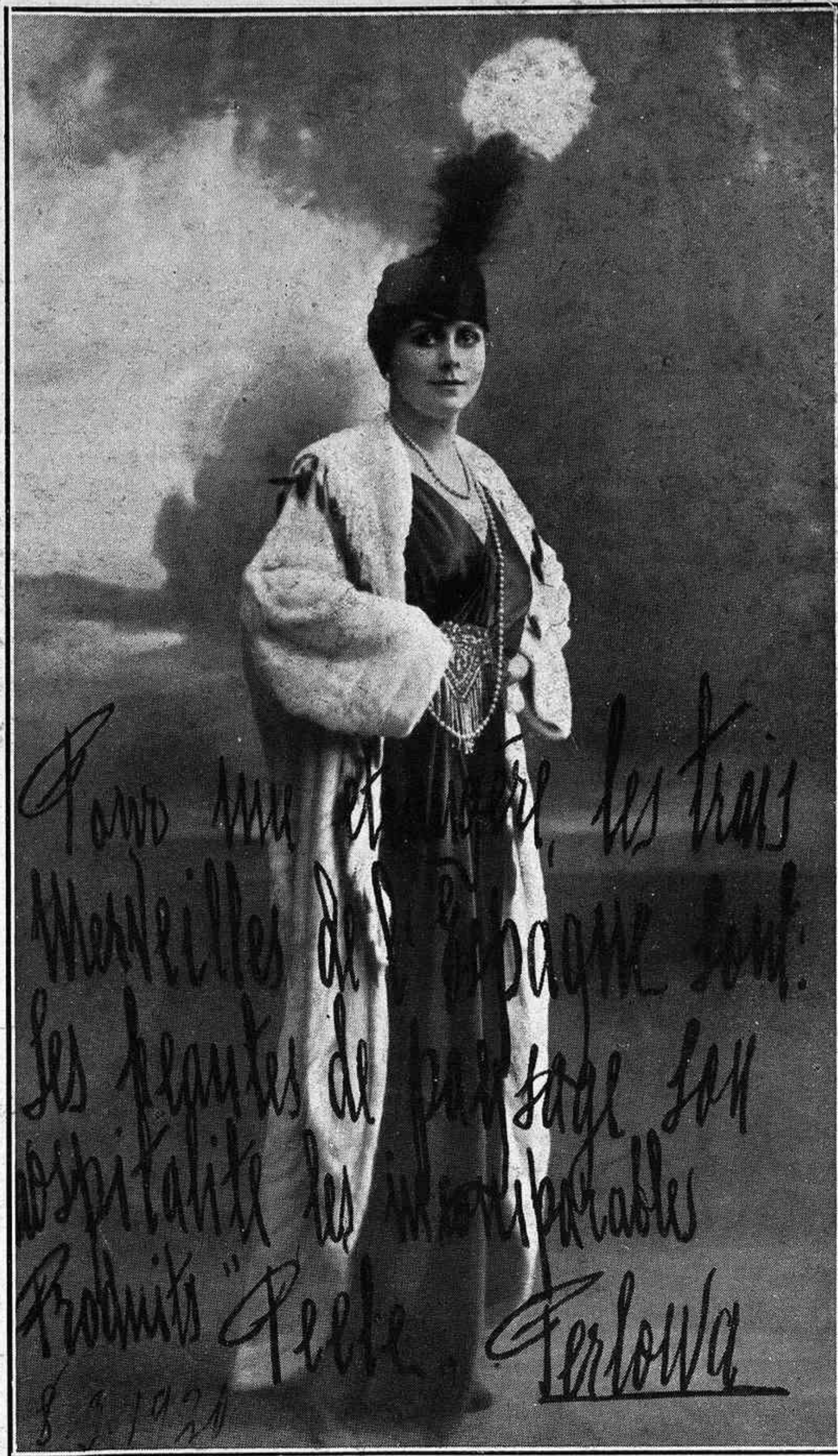
**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

es el más poderoso de los tónicos.

Conviene a los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

PEELE



Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. col.^a
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ríola, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; **para EL BRASIL:**
DANIEL ROMERO Y ROMERO, RÍO DE JANEIRO; **para MÉXICO:** CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres
Ilustres, 5, MÉXICO; **para COLOMBIA:** FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA.

Para su rostro pálido

Hipofosfitos SALUD

Volverá el color á sus mejillas rápidamente, devolviendo á usted su alegría y su esplendor.

Es indispensable en casos de **Anemia, Neurastenia, Debilidad, Convalecencias, etc.**

Aprobado por la Real Academia de Medicina :: 30 años de éxito creciente

Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior
HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

En la Argentina, "HIPOFOSALUD"



Agentes para la venta.—*En la República Argentina:* Iglesias, Bidón-Chanal y C.^a, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—*En Venezuela:* Eliseo de Aramburu, Coliseo á Corazón de Jesús, 48, Caracas.—*En Cuba:* De venta en las principales farmacias y droguerías.—*En Panamá:* Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—*En Filipinas:* Martini Drug C^o Inc. P. Moraga, 29. Tel. 535, Manila.—*En Colombia:* J. M. y N. E. Acosta Madiedo, Progreso, 5, Barranquilla.—*En Chile:* Eduardo Limiñana, Santa Victoria, 350, Santiago de Chile.—*En Puerto Rico:* José Combas, Apartado 182, San Juan.—*En Méjico:* F. García Castelló, Avenida República El Salvador, núm. 50, Méjico.

La Esfera

Año VII.—Núm. 325

27 de Marzo de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



HORAS DE SOL

Cuadro original de José Benlliure Gil



DE LA VIDA QUE PASA



Frontal bizantino existente en el Museo Provincial de Burgos

FOT. VADILLO

LOS PIES Y LAS MANOS

PIES y manos son las partes más humildes del cuerpo del hombre. Son aquéllas en quien la voluntad manda con más cruda tiranía. Si no es por conveniencia, por comodidad ó por presunción, no se las atiende ni acaricia. Cuidaselas como á servidores insustituibles de cuya ciencia y docilidad se tiene menester. Y son, en efecto, los fieles criados del humano edificio: harto trabajados, mal queridos y nunca pagados con generosidad. Sobre ellos caen, si se muestran débiles ó torpes, los anatemas del cerebro que no supo mandarlos y guiarlos acertadamente. Para expresar nuestra cólera, estrellamos el pie contra el suelo ó el puño contra los muebles. Si vamos á mal sitio: «¡Estos malditos pies que me llevaron!» Si hacemos algo contrario al interés ó al gusto: «¡Estas torpes manos que merecían ser cortadas!» Manos y pies nos obedecen siempre; y contentos ó doloridos, allá van y bullen donde el deseo despótico les manda. Si alguien se los limpia y monda, le tenemos por esmerado y pulcro; si se los acicala con desvelo, nos parece elegante y extremoso. De ninguno decimos: Ama á sus pies y sus manos con devoción y ternura. Y si de alguno pudiéramos decirlo, la gente se reiría de él.

No obstante, en una sociedad cristiana no debe haber esclavos, y las manos y los pies pueden, además, ostentar un noble abolengo, no menos brillante que el de la cabeza, su natural señora, como reina que es de todo el cuerpo.

Habéis de saber, madamas y madamiselas devotas, que cuando abandonáis á la manicura ó pedicura la mano ó el pie, deberíais poner en esa operación que os parece despreciable un poco de unción. El día de Pentecostés, ó sea al cumplirse cincuenta de la Resurrección de Jesucristo, dice el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, redactado por San Lucas, que ocurrió lo siguiente:

«Como estuviesen todos juntos (los Apóstoles) en un mismo lugar, de repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban reunidos. Y se les aparecieron lenguas como de fuego, separadas unas de otras, las cuales se asentaron sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos de Espíritu Santo y comenzaron á hablar

en varias lenguas.» Así fué, y no puede describirse con más sencillo ni sublime estilo la llegada del Espíritu Santo á la tierra. Pero la Divina Gracia no podía concretarse á unos cuantos hombres percederos. Dios la enviaba para que fuese legable y transmisible, y así la administraron los Apóstoles. ¿Y de qué medio se valían? No de la voz ni de la mirada, sino de las manos. Al abatirse sus manos semidivinas sobre la cabeza humillada de un neófito, infundían en él el Espíritu Santo, que muy luego solía manifestarse con raras y maravillantes atribuciones, como el don de lenguas, por ejemplo. El filósofo francés Fontenelle acostumbraba decir, enseñando el puño cerrado: «Le tengo lleno de verdades.» Y no le abría; y si le abrió alguna vez, no sabemos que se escaparan de él verdades de mucha transcendencia. Los Apóstoles eran más generosos, como suelen ser los poderosos verdaderos. Tenían siempre las manos llenas de gracia divina y la derramaban sin regateo sobre las frentes menesterosas. Algo así—salvada reverentemente la diferencia—como los sabios que hoy curan ciertas enfermedades con pases magnéticos. Sólo que aquello era medicina del alma. Y hoy mismo, los sacerdotes, desde el Sumo Sacerdote de Roma hasta el más pobre cura de aldea, bendicen con la mano, y con la mano transmiten la Gracia.

¡Todos, aun los más reacios y empedernidos pecadores, recordamos con emoción cómo alguna vez nos dió paz y alegría una de esas manos que no había de tendérsenos después en demanda del precio!

Y á los pies, ¿por qué mirarlos como el vehículo del pobre, asendereado, descuidado y con frecuencia maltrecho? En tal desdén se los tiene, que cuando se dice: «¡Bonito pie!», sólo se ha querido decir: «¡Bonito zapato!» No hay ultraje de que se libren ni molestia que se les ahorre. Algunos seres racionales hasta los usan para cocear. Pues si una santa mujer enjugó la faz de Cristo, otra santa mujer le ungió los pies llagados y polvorosos y se los secó con sus cabellos. En el áspero caminar por la vida, ¡cuánto nos sirven y nos protegen! ¡De cuántos malos pasos nos libran en la obscuridad plagada de asechanzas! ¡Cómo se identifican con nuestra ansia ó

nuestro temor, ágiles ó desfallecidos, á la medida de nuestro mandato!

Persistió en España hasta hace poco una conmovedora costumbre que, una vez al año, enaltecía á los pies: el Lavatorio de Palacio, que se hacía con cierta realidad. Poco á poco va borrándose del ceremonial de Semana Santa, ó desnaturalizándose.

Lavar los pies al pobre no es obra de caridad, como aquí se viene entendiendo. No es donación ni rendimiento del poderoso al mísero, ni prueba de humildad, ni sacrificio. También se llama caridad á la limosna, que no es un símbolo ó simulacro de restitución debida. El Lavatorio es simplemente un acto de fraternidad cristiana. Franz de Champigny lo describe así al hablar de las venerables costumbres de la cristiandad primitiva:

«Un extranjero llega de noche á un hogar cristiano. Es pobre, desconocido. Saca de debajo de su capa un viejo papiro con el sello de otro pobre á quien los cristianos llaman el obispo de tal ó cual ciudad. Hay veces que no llevan nada, porque las cartas, los sellos, todo, ha sido falsificado por los herejes. Se le reconoce por la consigna. Levántase la familia y se lavan los pies polvorientos del extranjero.» Es lo que San Pablo decía «lavar los pies de los santos.» Fijaos bien y no hagáis mohines, lindos mohines, por cierto, madamas y madamiselas: Antes de brindarle cena y proporcionarle abrigo, se le lavaban los pies al extranjero, y se le lavaban de verdad; ¡pobres y buenos y amables pies que le habían traído de noche, quizás con frío y lluvia, por desnudos arenales y sendas guijarrosas, al refugio de los hermanos!

¡Manos y pies, silenciosos é irresponsables servidores nuestros! Mirémoslos con cariño y hasta con veneración. No los vistamos, como al criado mercenario, con libreas ostentosas, pregoneras de nuestra vanidad. Pulamos su piel y conservemos su vida, porque son hermanos menores ó hijos pequeños. Sin nuestra voluntad y nuestro amor, los pies serían cojos, las manos serían mancas; las manos y los pies serían ciegos. Y aunque no fuese más que por mandarlo la Religión, siquiera en estos días...

FÉLIX LORENZO

DESPUÉS DEL CENTENARIO

BILBAO Y TRUEBA

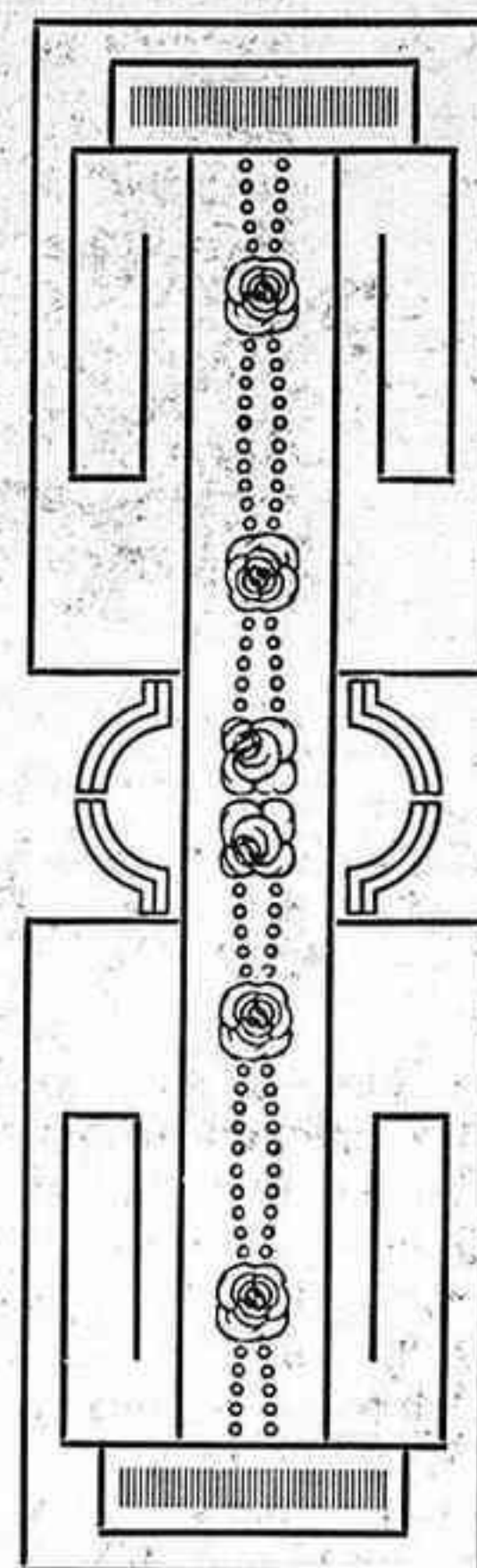
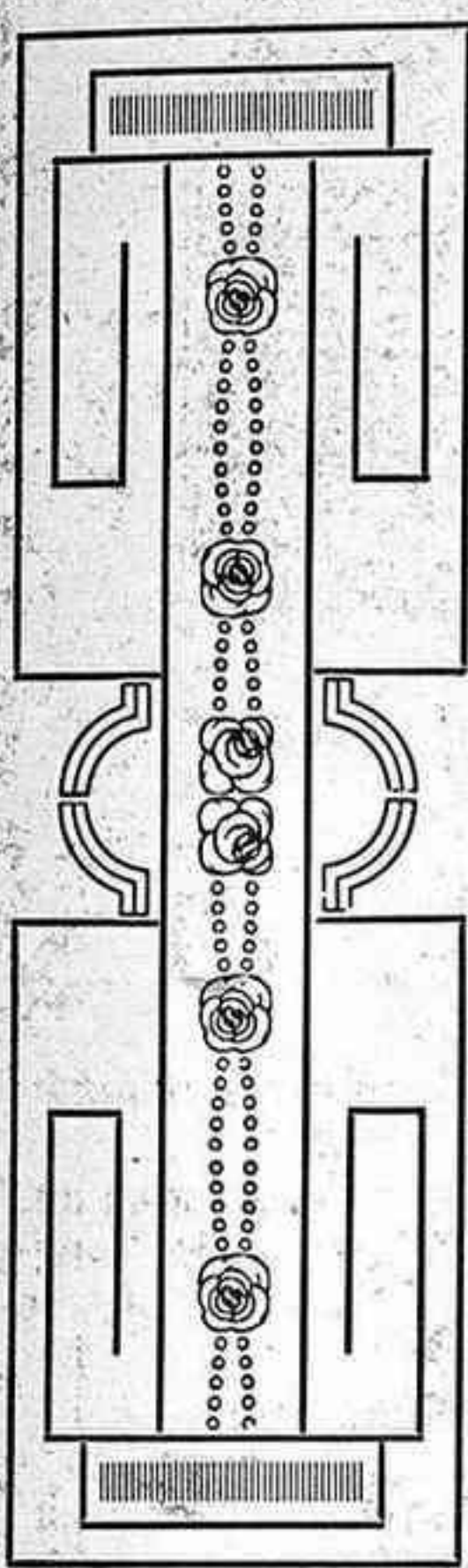
CONCLUIDOS los homenajes que Bilbao dedicó a su poeta, D. Antonio de Trueba, es ocasión de discurrir sobre lo que en la invicta villa ha ocurrido, deduciendo las consecuencias y las enseñanzas consiguientes.

En primer término, hay que destacar la ternura de los bilbaínos, ternura llena de caricias para *Antón el de los cantares*. Así, en la conducción de los restos mortales desde el cementerio de Mallona a la iglesia de San Vicente Mártir, de Abando, como el del solemnísimos funeral que en este templo se celebró, pronunciando el obispo de Vitoria, Sr. Eijo, notable oración, pudo advertirse que no se trataba de actos oficiales, sino que el pueblo intervenía en ellos con toda su alma, entendiendo por pueblo las distintas clases sociales. Y esto es honor para Bilbao, y una prueba de que allí no se ocupan las gentes tan sólo de trabajar y de ganar dinero, sino que cada día más anhelan glorias espirituales, famas literarias, cultura exquisita. Existe en la capital de Vizcaya una mocedad

autor: sin maestros, sin enseñanza. Por haber él contado las costumbres de la aldea; por haber estudiado durante su permanencia en Madrid los usos pintorescos de las turbas plebeyas del Manzanares, adquirió popularidad rápidamente. Su nombre llegó pronto a las multitudes, y no le desdeñaron los literatos, a quienes amantó la Retórica. Vivió Antonio en constante fraternidad con los escritores más famosos de España, con los que entonces iniciaban una fase innovadora del arte. Asistía a las tertulias formadas por Castro y Serrano, Egulaz, Arnao, Carlos Pravia, Pedro Antonio de Alarcón, Manuel Villamil, Zuloaga, Baralt, Nombela, Bravo, Cossio, Lesén, Ossorio Bernard, Gasset y Artime, Rodríguez Correa, Manuel del Palacio, Murguía, Ruiz Aguilera, Frontaura, Selgas, Navarro y Rodrigo, Eulogio Florentino Sanz, Rada y Delgado, Canalejas (D. Francisco de Paula), Picón, el autor de *Pan y Toros*... Toda aquella hueste gloriosa y simpática acogió en su seno, con amor fraternal, al aldeano de las Encarta-

dencia temerosa de pristinas inspiraciones. Los maceros de la Diputación y del Municipio con sus pelucas blancas y con sus trajes medioevales, de incorregible belleza, marchaban solemnemente detrás de aquel puñado de cenizas de que aún parecía surgir la canción. El cortejo era brillante y augusto. Y el pueblo llenaba las calles, advirtiéndose en los rostros una emoción santa. Los hombres descubrían sus cabezas. Boínas y sombreros eran arrancados de los cráneos por manos tembladoras. Las mujeres, así las ricas como las plebeyas, miraban atentamente... El poeta pasaba, la antigua enchecha que palpó en tantos labios iba detrás del vate, como si el tránsito definitivo dejara a lo largo una estela de amores... Bilbao, la gran villa, la villa de las industrias, la rica y potente, se olvidaba un punto de los negocios y se entregaba a la admiración del poeta aldeano, del pobre muchachuelo de Galdames, el que fué con la mula a buscar pedazos de piedras negras en las minas...

Muchas veces he estado yo en Bilbao; he asis-



Lápida que cierra el sepulcro de Trueba en la iglesia de San Vicente de Abando, de Bilbao, original de Manuel Basterra

estudiosa, admirablemente preparada para tomar parte en las lizas mentales, y acompaña al entusiasmo de la nueva generación la conformidad común de los ciudadanos. Es que saben éstos que no basta el oro para la gloria de un país, y que es necesario cultivar las artes, ayudar a los que las cultivan y mostrar a los menos ilustrados la senda de luz que va de lo perecedero a lo perdurable. Una fábrica puede ser destruida por los accidentes. Un poeta, un pensador, un investigador, un maestro del saber, no está expuesto a esos peligros. Su obra queda y esa obra enaltece a la raza de quien la ejecutó.

Testigo yo de estos acontecimientos, he querido ir analizando todos los rasgos representativos de la psicología bilbaína, y he visto que la recordación de Trueba no era un lugar común del ritual, sino una ocasión esperada, justificadísima, que aprovecharon los que, con delicada perspicacia, llevan a Vasconia por rumbos de progreso.

Recuérdese quién fué *Antón el de los cantares*: un aldeano, nacido en las Encartaciones, hijo de padres pobrísimos, obrero él en la infancia. Siendo muchacho iba tirando del ronzal de una mula y cargaba los serones de mineral. Luego fué dependiente en una ferretería de la calle de Toledo, de Madrid, de que era dueño un tío de Antón. Más tarde fué poeta y periodista, escribió cantares, redactó cuentos, trabajó en *La Correspondencia de España*, que entonces nacía bajo la adivinadora inspiración de D. Manuel María de Santana. Y así se hizo el

ciones. Y eso es una prueba del mérito del escritor vizcaíno, porque los jóvenes a quienes hemos nombrado no eran fáciles de contentar en la estima de los otros. Si ellos no hubieran visto en *Antón el de los cantares* una fuerza vigorosísima, una modalidad cantora y narradora verdaderamente dominante, no le habrían aceptado como miembro del Parnasio, amado de las musas.

Han pasado muchos años, muchos... Y la fama de Trueba continúa y acaba de recibir sanción definitiva.

Las complicadas teorías de la novísima estética literaria, y la recia severidad de la crítica moderna, no han quitado de las alas de la mariposa ni un matiz, y han respetado el nimbo resplandeciente que la ingenuidad de Trueba irradió desde el instante primero.

Y ved ahora al pueblo bilbaíno estusiasmado nuevamente con las canciones de su hijo. Contempladle en las solemnidades que se verificaron allá en la primera quincena de Marzo. La Diputación vizcaína, y su presidente, D. Luis Echevarría; el Municipio de la capital y su alcalde, el Ateneo Bilbaíno, la Sociedad de las Buenas Lecturas y todos los otros organismos culturales, rindieron al «poeta lego» testimonios de admiración.

Bajo un cielo entoldado de nubes, amenazando la lluvia, con las montañas circundantes tapizadas de nieve, hizo su último viaje dentro de una arqueta artística, lo que quedaba del mozuelo nacido en Montellano, Municipio de Galdames. Sonaban los clarines de la villa con la estri-

tido allí a sucesos oficiales de gran importancia. Siempre admiré a esa raza enérgica y luchadora, laboriosísima y aventurada. Nunca me pareció tan grande como en esta ocasión que cito: la de esa tarde invernal, cuando sonaban los clarines su antigua invocación; cuando tranvías y carros industriales se paraban, dejando el paso libre a la glorificación del muerto ilustre; cuando los niños preguntaban a sus madres: «—¿Quién va ahí?»... Y la madre contestaba: «—Un hombre bueno, pues. Un señor que cantó y escribió. ¡El mejor de los nuestros!»

Y a mí me parecía escuchar los dos cantos de Trueba: el primero y el último.

«—¿Quién te ha enseñado a cantar?—
me preguntan todos—. Nadie;
yo canto porque Dios quiere,
yo canto como las aves.»

Y después de haber cantado tanto tiempo, Antón, cercana la muerte, trazó aquella fórmula sublime de la resignación cristiana:

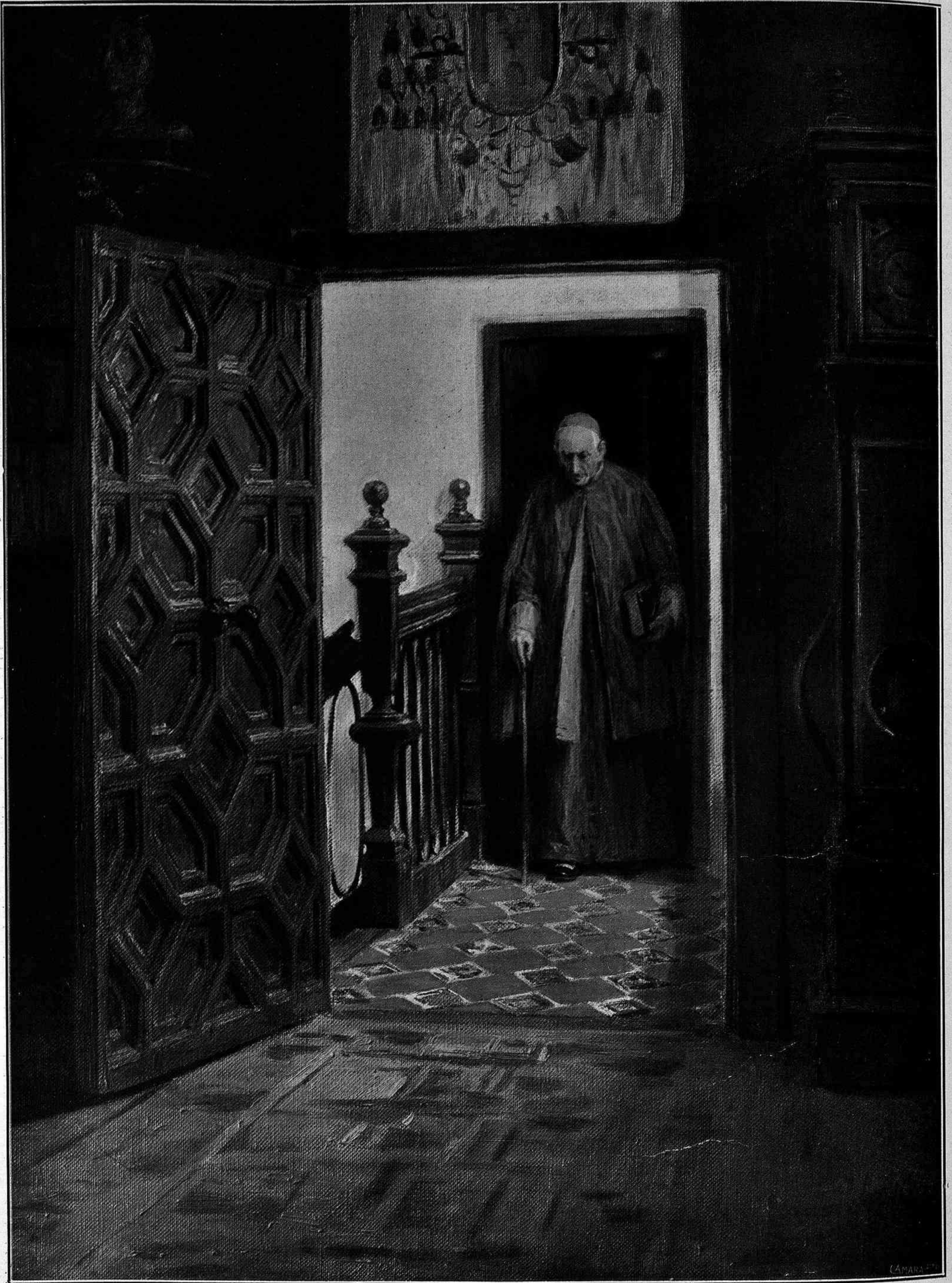
«Dicen que el cisne, cuando muere, canta,
y hoy tanto de mortal mi dolor tiene,
que acaso es la del cisne mi garganta.
La voluntad de Dios es justa y santa.
¡Hágase así en mí, Señor, lo que ella ordene!»

Un artista de mérito, D. Manuel de Basterra, ha esculpido esta postrera canción del vate sobre marmórea lápida que cierra el nicho. El cisne muere, y en el último estertor lanza quejidos armoniosos... La bella síntesis recordará a los venideros la despedida del cantor.

J. ORTEGA MUNILLA

LA ESFERA

ARTE CONTEMPORÁNEO

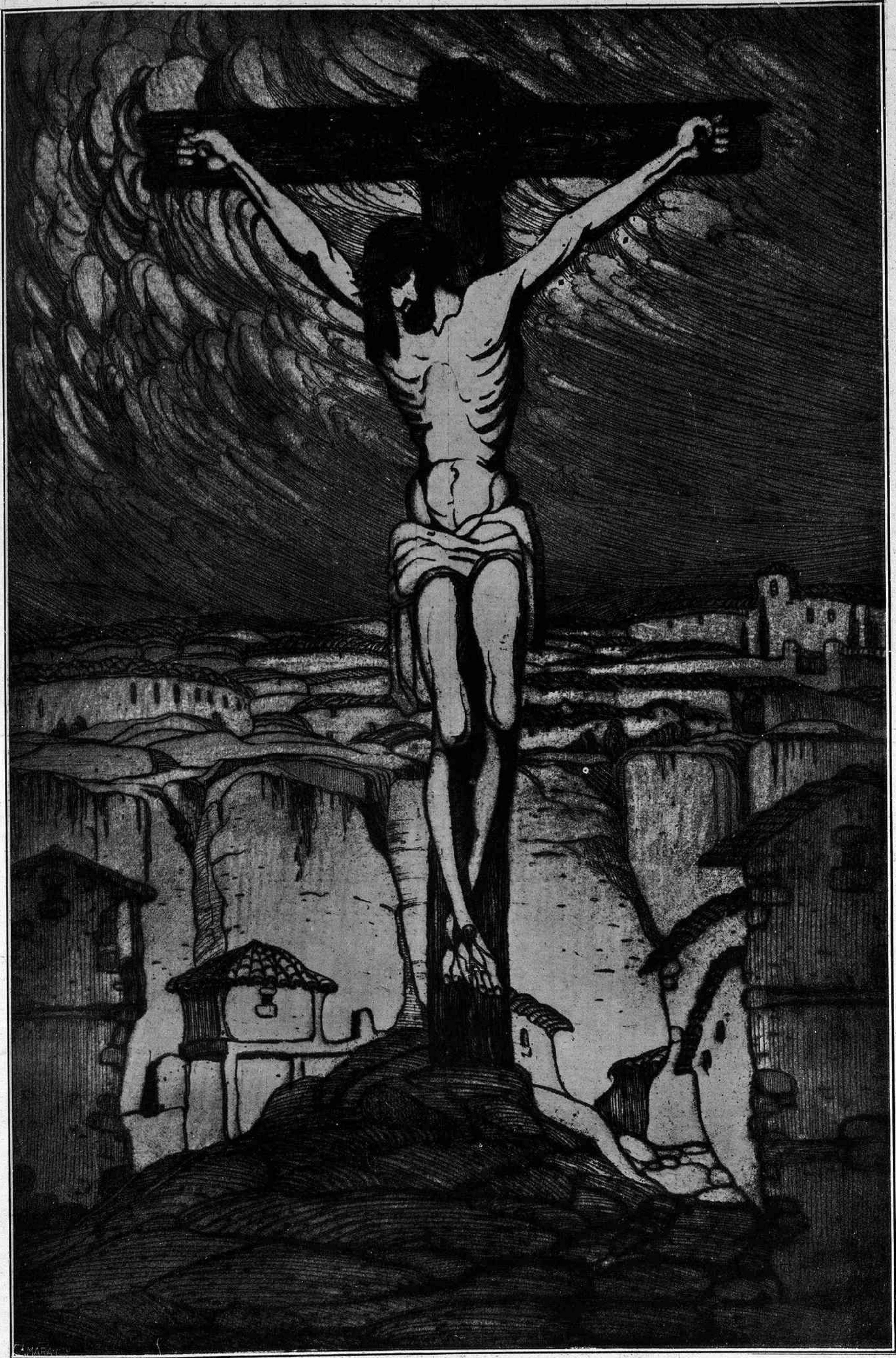


EL CARDENAL, cuadro de José Benlliure



CAMARA 174

PÁGINAS ARTÍSTICAS



EL CRISTO DE LAS PENAS, aguafuerte de Castro Gil



EL HOMBRE DE LOS DOLORES
CRISTO, SEGÚN DURERO



"La bajada al Limbo"

(Cuadros de Durero, que se conservan en el Monasterio de El Escorial)



"La casa de Emaús"

A través de toda la obra portentosa de Alberto Durero, palpita la inquietud espiritual que precede en toda Europa al advenimiento de la Reforma. Durero no sólo es un portentoso dibujante y colorista y grabador: es el alma de su época y de su raza, pero el alma católica que se acoge conturbada y vacilante á las interpretaciones ortodoxas. Por contraposición á él, Lucas Cranach, su seguidor y su competidor,

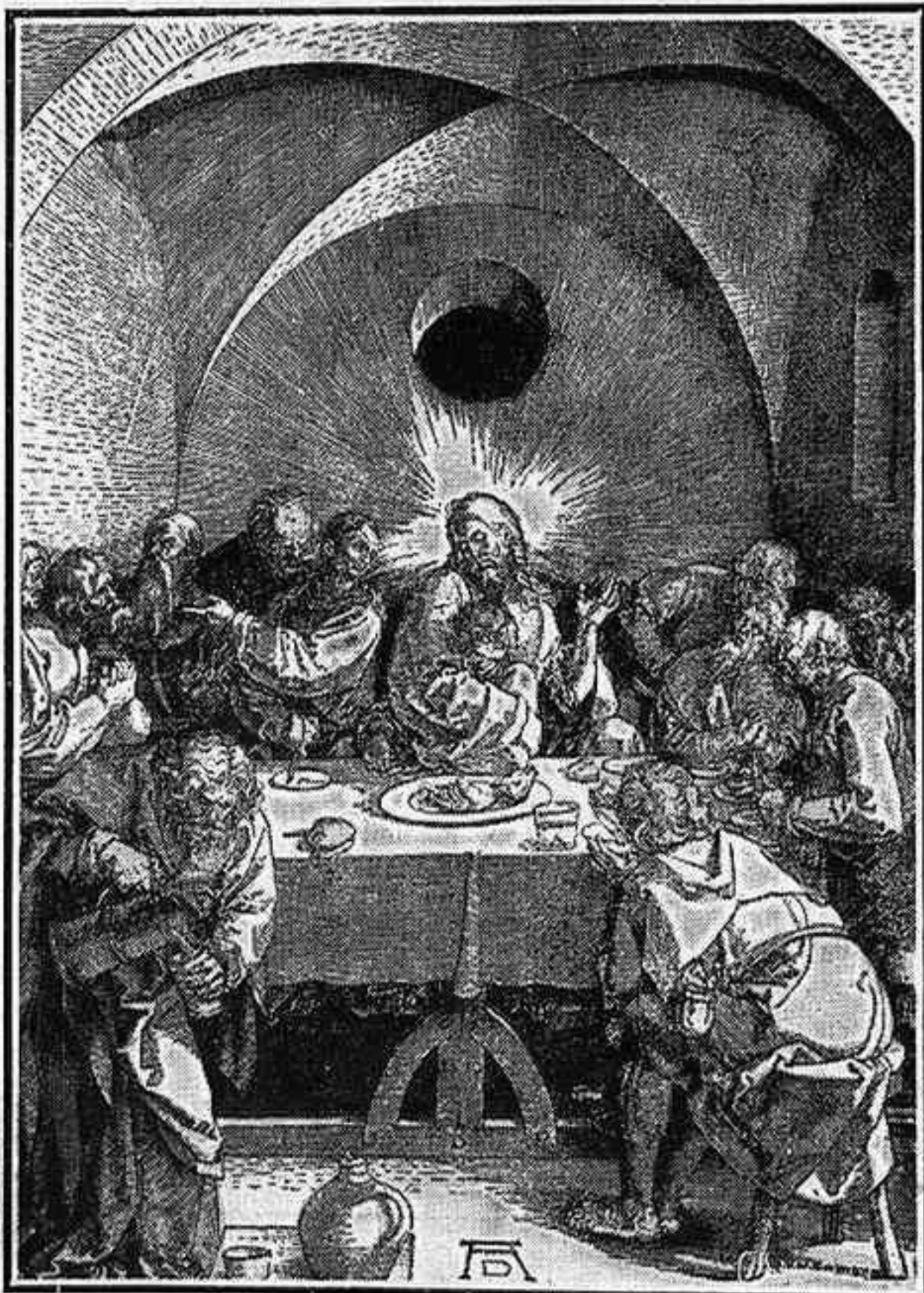


"El hombre de los dolores, llorando"

quiere ser la expresión artística de la Reforma, y hay en sus retratos y en sus grabados un quietamiento espiritual de que Durero carece. Sobre todo, la visión de Cristo conturba al grabador y aguafortista de Nuremberga. Le sigue apacible durante su vida; le interpreta sereno, sonriente, dijéramos exactamente que á la manera tradicional; pero al llegar Jesús al huerto de los Olivos, al verle aceptar la copa de la amargura que el ángel le ofrece, Durero se estremece, vacila, titubea. Representar la agonía de Cristo le parece empresa superior al Arte

humano. Todo su pensamiento se encierra desde este instante en una palabra... Ya no le llama en los epígrafes de sus grabados: *Christus*; le llama *Der Schmerzensmann*, esto es: «El hombre de los dolores».

Acaso este extraño título dado á Jesús torturado y vilipendiado durante la pasión y después de la crucifixión, título que la Iglesia no ha recogido y que después de Durero no ha em-



"La Santa Cena"



"La adoración de los Reyes"

pleado nadie, expresa una admirable concepción artística, condensada en un sencillo grabado en madera, en el que no hay fondo ni paisaje, á los que tan aficionado era el artista.

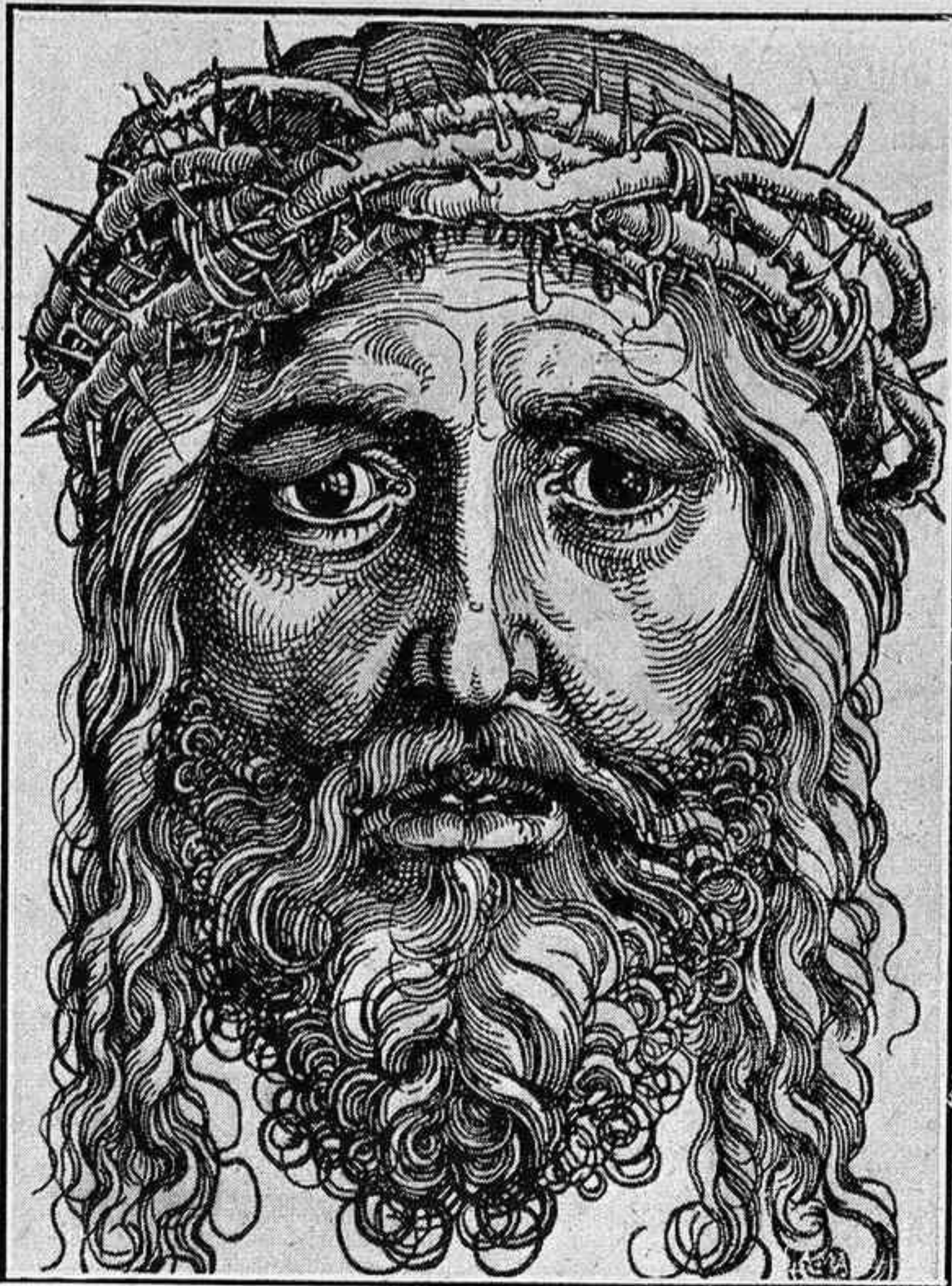
Jesús, después de crucificado, resurrexó ya, abiertos los taladros de los pies y las manos, coronado de espinas, aparece en la concepción de Durero sentado sobre una dura piedra. Si se le despojara de los atributos de la divinidad y de las señales de la crucifixión, parecería este dibujo el símbolo del abatimiento. Caída, más que apoyada, la cabeza sobre la mano derecha, Jesús llora desconsoladamente. En lugar de *Ecce-Homo*, Durero nos dice: «¡Este es el hombre de los dolores!» Nuestro Fray Luis no ha recogido el apelativo en *Los nombres de Cristo*.

¿Qué ha querido representar el artista? Está en la inexactitud de esta efigie toda la inquietud espiritual de la época en que Durero ve desgajarse la cristiandad. Después de resucitar, Cristo no se nos ofrece en las Escrituras como hombre; su obra humana ha terminado. Sin embargo, Durero le sigue viendo en una agonía interminable; le ve llorando; le oye llorar. Maravilla que esta efigie no fuese declarada herética cuando Durero la trazara, y es que entonces este hombre de los dolores sin término, de los dolores más allá de la muerte y de la resurrección, encarnaba el pensamiento de todos los católicos.

Jesucristo llora, ante el buril de Durero, la irredención del hombre; la inutilidad del sacrificio de un dios y del tormento de la cruz. Un ortodoxo no puede admitir esta idea y, sin embargo, en la Edad Moderna, la civilización entera está llena de esta sensación; las leyes, las costumbres, la literatura, la fé católica misma están impregnadas de esta idea. El hombre redimido parece tan mala bestia como antes de la redención. Y Jesucristo llora, viendo que su sangre ha regado tierra estéril...

Esta idea se ofrece luego, en una constante evolución, en otros muchos dibujos de Durero. En esta constante repetición y modificación de un mismo asunto se advierte la conturbación espiritual del artista. Hay ideas que le obsesionan, que le persiguen, obligándole á dibujarlas una vez y otra, buscando su expresión perfecta.

Así volvemos á encontrar al «Hombre de los dolores» en otros dibujos. He lo aquí, momentos antes de la crucifixión. Ya taladra sus sienas



«El hombre de los dolores»

la corona de espinas; tiene las manos atadas, esto es, no podrá hacer nada; mejor dicho, será inútil cuanto haga por la Humanidad. Esta idea de desolación, de esterilidad, se nos ofrece con toda precisión en el aguafuerte titulada «El hombre de los dolores con los brazos abiertos». Aparece Cristo resucitado al pie de la cruz. En su cabeza la corona de espinas; el lanzazo en el costado, los taladros de los clavos en las manos y en los pies... A su alrededor todos los atributos de la pasión: la esponja, los dados, la túnica, las varas con que le azotaron. Más allá de la muerte, en la nueva vida gloriosa, Jesús sigue teniendo en su rostro una expresión trágica de dolor y de desconsuelo infinito.

La idea de Durero llega á su pleno desarrollo

en el hermoso y acabadísimo grabado *La Santísima Trinidad*. Comparadla con el cuadro de Velázquez, y advertiréis qué congoja espiritual hay en el buril del genio de Nuremberga. En la *Trinidad* de Durero, Cristo no ha resucitado. Cristo está muerto en los brazos del Padre. «El hombre de los dolores» no se ha transformado en el Dios glorioso. El cuerpo golpeado, macerado, tundido, desgarrado, herido, taladrado, está inerte, los ojos cerrados... Unos ángeles le sostienen; otros soplan furiosamente las nubes, desatando la tempestad sobre la maldita tierra deicida.

Esta idea de la no redención, de la no resurrección, es acaso, aunque no merezca ser tomada en cuenta desde un punto de vista filosófico, la más artística, la más bella concepción de Cristo, del Dios torturado y crucificado, que puede imaginarse. Siendo estéril é inútil su sacrificio por la Humanidad, resulta más grande y abnegado. Y aun todavía, cuando va á terminar su vida humana; cuando resurrexó va á ascender á los cielos, sangrante aún la herida del costado, taladradas las divinas plantas, punzadora aún en las sienas la corona de espinas, «El hombre de los dolores» se sienta sobre una dura piedra, deja caer la cabeza entre sus manos y llora desoladamente por la irredención de los hombres, sus hermanos...

Contemplando estos Cristos, se advierte con cuánta sinrazón Luis Viardot cree que Durero permaneció impassible y neutral en la lucha religiosa que dividió á Alemania. Es cierto que fué amigo de Erasmo, que permaneció católico y amigo de Melancton, el propagandista apasionado de las doctrinas de Lutero, pero su obra entera está impregnada de un misticismo peculiar que delata en el artista una conciencia llena de fe, y conturbada por las querellas y predicaciones de sus compatriotas. Tanto más debe ser esto exacto, cuanto que Durero no era sólo un pintor.

Como Leonardo y como Miguel Angel, era hombre de gran cultura, para quien la filosofía y la teología no eran lecturas extrañas. Es imposible, es absurdo que no se sintiera arrastrado por el torbellino que produjera Lutero. Acaso más que su propia fe, le salvara su arte; esta visión genial de Cristo, del Hombre de los dolores que sigue llorando después de dar su vida por redimir á la Humanidad.

AMADEO DE CASTRO



«La Santísima Trinidad»



«Cristo en el Huerto de los Olivos»

EL FARAÓN ROBADO

(Ficciones y realidades
de la Historia)



QUEDÓSE estupefacto el Faraón delante de las arcas abiertas del real tesoro, contemplándolas con la atención estúpida del que presencia algo insólito, inexplicable. Porque aquellas arcas que guardaban las riquezas acumuladas en el transcurso de los siglos por sus antecesores, y las que él había conseguido en los largos años de su reinado, aparecían escandalosamente disminuidas, faltando, además de una cuantiosa suma de dinero, muchos brazaletes, collares y joyas de gran valor.

¿Quién era el osado que á tanto se atrevía?...

ooo

En toda la tierra que baña el sagrado Nilo, el Faraón era el dueño y señor de vidas y haciendas; y por ser la encarnación viviente de Horo, le acataban y reverenciaban sus súbditos en su doble concepto de dios y de rey.

El «ser único y de esencia divina, que no necesitaba tender el arco para que huyesen los enemigos como liebres», demostrando conocer lo flaca que es la naturaleza humana, pensó cuerdamente que para tener aseguradas sus riquezas, lo mejor era ponerlas á buen recaudo. Dió orden al arquitecto, uno de los más viejos y fieles servidores suyos, para que le fabricase de piedra un erario, dentro de palacio, quedando únicamente á la parte afuera de éste una de las paredes exteriores. El erario resultaba infranqueable como una fortaleza, y á él trasladó el Faraón sus inmensos tesoros, librándose con esto de cuidados é inquietudes.

Infinitas veces había visitado el erario; en ninguna de ellas, ni en la última, casualmente hubo de coincidir con el arquitecto, advirtió que faltara con una de las arcas.

Y ante las mismas devanándose ahora los sesos para deducir cómo podrían haber sido saqueadas: los metales no se evaporan; sacrilegio sería presumir que el hurto fuese obra de un poder sobrenatural, sólo atribuible á los dioses; el edificio era todo de piedra; la pared exterior, que caía á la parte afuera del palacio, y que por esta circunstancia podía ser la de más riesgo, no ofrecía ninguna abertura en su llana superficie; al entrar había comprobado, como de costumbre, que la puerta conservaba intactos los sellos y hallábase bien cerrada; nadie más que él podía penetrar en aquel recinto, cuya única llave llevaba siempre consigo.

Desesperanzado de no poder resolver el misterio, retiróse triste el corazón, combatido por la ira y el despecho, confuso y humillado, puesto que su calidad de dios en la tierra era una amarga ironía, ya que había sido robado como el último de sus súbditos, y, lo que era más deplorable para su divinidad: sin poder descifrar el enigma de aquel robo.

ooo

Segunda y tercera vez tornó el monarca á visitar su tesoro, y en estas visitas acreció la tristeza de su corazón, al advertir que aquél menguaba de un modo inaudito, amenazando con desaparecer rápida y totalmente.

Acongojado al imaginar que á ese paso muy pronto las arcas sólo servirían para que por ellas se pasearan los ratones, decidióse atrapar al ladrón, como podría atraparse á una raposa. Y para esto mandó hacer unos lazos, dejándolos arrimados junto á las arcas.

Quedó el rey satisfecho con urdir tal estratagemata, lamentando tan sólo que antes no se le hubiera ocurrido un medio tan sencillo.

Lleno de febril ansiedad pasó la noche, en espera de que llegasen las vislumbres del nuevo día, para dirigirse al erario y ver si el ladrón había caído en la trampa.

Emocionado, penetró donde se hallaban las arcas, y no pudo reprimir un grito de infinita alegría al columbrar un bulto apresado por uno de los lazos. Con anhelosa curiosidad acercóse para conocer al que desde hacía tanto tiempo le traía hondamente preocupado, robándole, á más de su tesoro, la tranquilidad..., y quedóse frío de espanto al ver que al ladrón le faltaba la cabeza.

Esto sobrepujaba á todo lo imaginable y tocaba en lo fantástico. El Faraón, terriblemente impresionado, miraba en derredor suyo cual si tratara de encontrar la explicación de hecho tan estupendo, más sorprendente aún que el robo de sus caudales.

¿Cómo había caído aquel hombre en la trampa y cómo era que se encontraba descabezado?... Instintivamente, el rey, que creía volverse loco, empezó á buscar en torno del cuerpo apresado

y por el suelo la cabeza. Luego requisó las arcas, palpó las paredes. En ninguna parte advertíase rastro alguno de entrada ni de salida, ni huella de sangre. Atemorizado, que el temor se asocia de continuo á lo que se ofrece trágicamente envuelto en el misterio, salió del erario, y llamando al viejo Orosis, su chambelán, le ordenó dispusiera lo conveniente para que el cuerpo del descabezado fuera colgado del muro que daba á la parte afuera del palacio, poniendo centinelas encargados de prender, y presentarle inmediatamente, á cualquiera persona que, á vista del cadáver, se entregara á alguna manifestación de sentimiento.

ooo

A los dos días de haberse puesto en ejecución la sentencia del rey, la más terrible y espantosa que en el país del Nilo podía infligirse, entró en la cámara del Faraón, confuso y atemorizado, el viejo Orosis, y previa una profunda reverencia, en que casi tocaba con el abdomen el enlosado pavimento, notició con voz entrecortada que el cuerpo del ladrón había sido robado, sin que pudieran manifestar los que le custodiaban cómo pudo realizarse escamoteo tan escandaloso y temerario.

—Y no esto sólo, señor —añadió todo compungido el chambelán—, sino que, para mayor escarnio, el que ha cometido el hurto se ha atrevido á rasurar á los guardias, rapándoles la mejilla derecha.

Al oír tan desagradables nuevas, el rey, bramando de ira, descargó ésta sobre el pobre chambelán, que, en silencio, y aun dando en su interior gracias á los dioses de que el asunto no le costara la cabeza, aguantó el chaparrón de denuestos que injustamente recibía.

El irritado monarca, invocando á la diosa Isis, juró que había de apoderarse de quien con tales ardidese burlaba de su autoridad.

Luego de pasarse gran parte del día á solas, encerrado en su cámara, para mejor discurrir lo que convenía á sus propósitos, tomó una descabellada resolución, que únicamente podía tener alguna disculpa en la ceguera que produce el

AVARELA DE OPIJAS

amor propio excitado, tanto más grande cuanto más en lo alto se encuentra el que la padece.

Y fué que, tratando de vencer con la astucia al que con la astucia hasta entonces le había vencido, dispuso el más disparatado é inconcebible de los artificios: imponiendo su autoridad como rey y como padre, obligó á su hija, la hermosa Ibis, á que frecuentara de incógnito la única casa pública de placer que había en la ciudad, y que sin desdeniar á ninguno de los galanes de ocasión que á estos lugares acuden, no accediera á sus ruegos si primero no le confiaban la astucia más grande y el mayor atentado que hubieran cometido, y si alguno le refería lo del ladrón decapitado y descolgado, le detuviera al punto, sin dejarle escapar ni salir de la casa.

□□□

Cierta noche uno de los galanes, al ser interrogado por la infeliz princesa, que con harta repugnancia representaba el aborrecible papel de cortesana, refirióla que habiendo entrado él y un hermano suyo á robar las arcas reales, el hermano cayó en el lazo, y teniendo por imposible librarse de él, le pidió que de un golpe le cortara la cabeza, con lo cual se evitaba que el que se había librado perdiera la suya, cosa que seguramente ocurriría si quedando la del apresado era por ella descubierta y conocida. Hizo lo que el hermano le pedía, y ésta declaraba ser la más atroz maldad y el atentado mayor que había hecho en su vida.

El ardid más grande de que podía vanagloriarse era seguramente el de que se valió para descolgar el cadáver de su hermano: éste, según la orden del rey, pendía del muro del erario. Sumida la madre en la más espantosa de las tribulaciones con lo que le pasaba á uno de sus hijos, rogó al otro que, fuera como fuese, librase al cuerpo de su hermano de sufrir tamaña injuria, la más ignominiosa que á un muerto podía inferirse, privándole del eterno descanso. En vano hubo de protestar el hijo que ésta era empresa de todo punto irrealizable, alegando cuantas razones se le ocurrieron para disuadirla. Pero la madre prosiguió en sus instancias de que descolgara al muerto y se lo trajera á su casa, y dado que así no lo hiciera, presentaría ella misma al rey y le revelaría quién era el que le robaba sus tesoros.

Puesto entre la espada y la pared, decidióse á buscar el medio de dar satisfacción á su madre y librarse de su terrible amenaza.

Después de agenciarse unos jumentos y aderezarlos convenientemente, llenó de vino unos odres y, cargando con ellos la recua, dirigióse al lugar donde se encontraba el cadáver de su hermano. Al llegar cerca de los guardias, hizo de propósito que de unos pellejos se saliera el vino á borbotones, comenzando con esto á representar las más extremas muestras de dolor, como quien de improviso ve miserablemente perdida su hacienda, renegando á voces de su desdichada suerte.

Los guardias, al ver los odres convertidos en improvisadas fuentes, acudieron presurosos con unas vasijas á recoger el preciado licor que se derramaba. El arriero puso el grito en el cielo, increpando á los que así se aprovechaban de su desgracia; pero los guardias, sin hacer gran caso de sus denuestos, refociláronse golosamente con la bebida que á los mismos dioses produce la alegría.

Como si se convenciera de lo inútiles que resultaban en este caso sus airadas protestas, el arriero fingió poner á mal tiempo buena cara, y procedió á sacar los jumentos del camino y á componer los pellejos. Tales faenas trajeron, como de la mano, que entre el arriero y los guardias se entablara un diálogo bastante animado, estableciéndose esa tosca familiaridad á que tan propicia se muestra la gente de ruin jaez.

Uno de los guardias, que se sentía chistoso, dijo una necedad; celebróla el arriero con inabarcables risotadas, y llevado de su entusiasmo, le regaló uno de los odres. Naturalmente, alegráronse los guardias con tan jocundo regalo, y queriendo corresponder á la gentileza del donante, instáronle á que los acompañara, brindando por su salud tantas y tan repetidas veces, que dieron fin del pellejo y del escaso juicio que aún conservaban. Borrachos como unas uvas, quedáronse, ya bien entrada la noche, profundamente dormidos. Aprovechóse de esta circunstancia el ladino arriero para descolgar el cadáver de su hermano, y queriendo que fuera mayor la burla y esarnio, rasuró á los guardias, rapándoles la mejilla derecha.

Terminada la mofadora y barberil faena, cargó en uno de los asnos al muerto, y tornó con la recua á su casa.

Atónita y espantada escuchaba la princesa el singular relato que le hacía su interlocutor, y acordándose de las órdenes recibidas de su padre, asíó en la obscuridad del brazo que de propio intento le alargaba el galán. Y á gritos pidió que cerraran las puertas para que éste no se escapara.

A las voces acudieron con luces los de la

casa, quedándose la princesa sobrecogida de horror al ver que el brazo que sujetaba no pertenecía al galán, sino al amputado de un muerto que aquél le había dejado coger mientras se ponía á salvo.

□□□

Lleno de compasión y de asombro quedó nuevamente el monarca con la audacia estupenda é inaudita sagacidad de que hacía gala el desconocido; á su entender, el hombre más despierto de sus estados y del mundo entero.

Reconociéndose interiormente vencido, dispuso el Faraón que por todo el reino se publicase un bando, por el que perdonaba y concedía grandes premios al ladrón, con tal de que se le presentara y descubriese.

Confiado en este salvoconducto y animado por las deslumbradoras recompensas que en él se prometían, presentóse el ladrón al rey, aclarándole lo que para éste era aún un enigma; esto es, cómo los dos hermanos habían podido convertirse en tesoreros del erario real.

Al construirse éste, su padre, que era el encargado de la obra, había dispuesto en la pared que daba á la parte afuera del palacio una trampa oculta, colocando una de las piedras en tal forma que fuera fácilmente levadiza con la fuerza de un solo hombre. Sintiendo el arquitecto que era llegado su último día, descubrió á sus hijos el secreto, diciéndoles ser ellos la causa de lo que había hecho, en su afán de que pudieran vivir en la opulencia y ser dichosos.

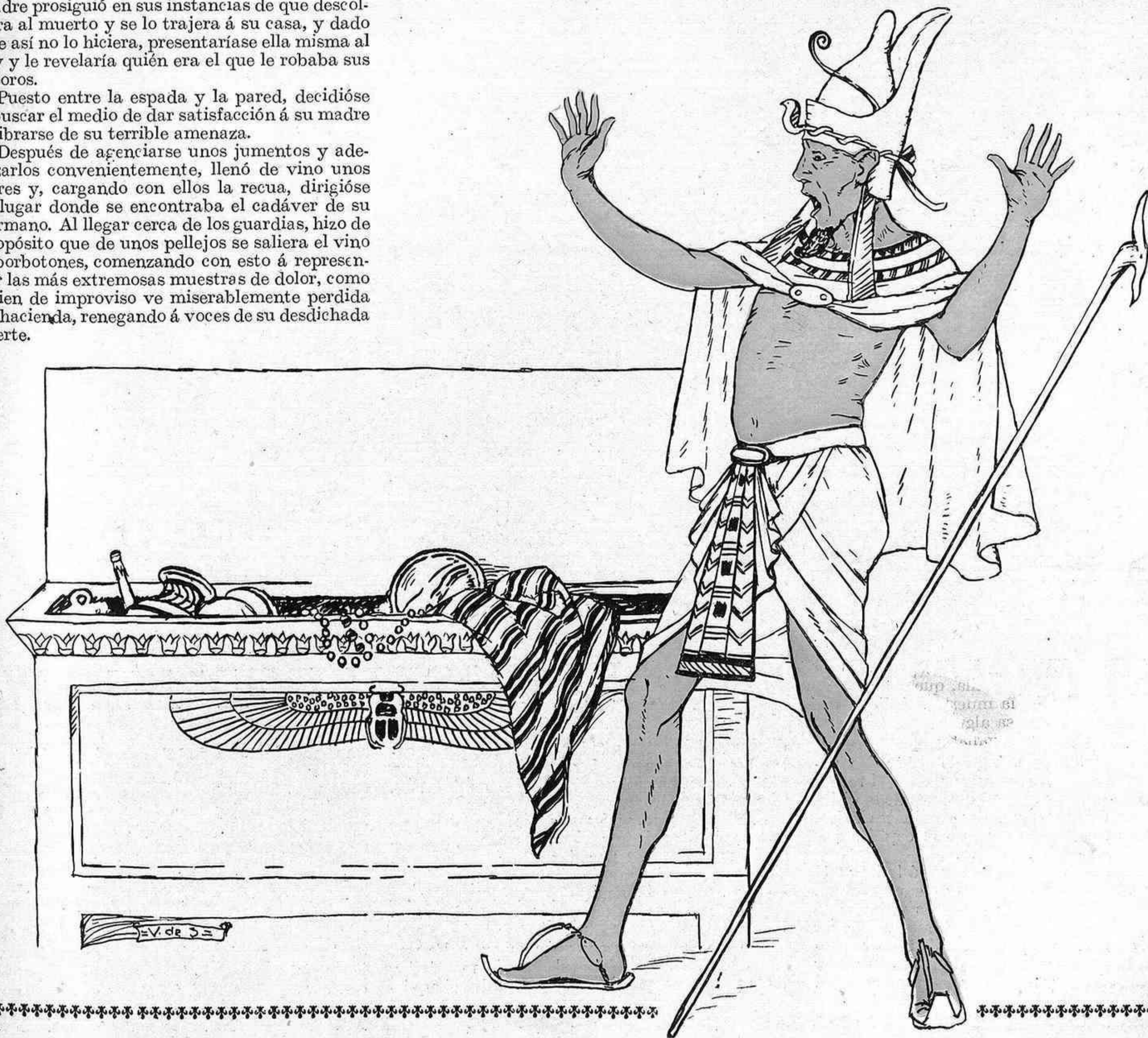
El Faraón, entusiasmado con aquel hombre, el más astuto de todos los egipcios, le dió su hija, la bella Ibis, por esposa.

□□□

Tal es la interesante fábula que el padre de la Historia fija en los tiempos del rey de Egipto Ramsésino, que, según el cómputo de Herodoto, floreció á raíz de la toma de Troya; es decir, hace la friolera de treinta y dos siglos.

ALEJANDRO LARRUBIERA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS





EL LAVATORIO

LAS FIGURAS DE GOYA PASAN POR MADRID

SALÍAN los dos amigos del teatro. Aún tenían en la mirada el hechizo polierromo de los trajes, y en el oído el retozo popular de la música. Como después de la visita a un museo, ó de la lectura de un sainete clásico, llevaban gustosamente cautivo el espíritu por la evocación del siglo pretérito.

Y por las calles blancas de luna, á lo largo de las casas dormidas, los dos amigos conversaban.

—Eran realmente cuadros. Más todavía: la repentina vida recobrada por los modelos de los cuadros, que venían á participar de nuestra propia vida. Sobre aquella maja de la falda roja, y la redecilla violeta y los ojos verdes; sobre aquel

donlindo del rostro pálido y la casaca perla; sobre aquel embozado de las pupilas brasas que acechaba un amor ó un odio — ¿se acuerda? —, bien podían colocarse nombres de ayer.

—Sin embargo, amigo mío, ¿no le parece que es tal vez demasiado goyismo el que nos preocupa á los españoles? La misma boga de las cancioncillas, las danzas, los indumentos copiados — algo arbitrariamente — de los lienzos y los tapices, ¿no cree usted que bastardea la excelencia del culto?

—Tal vez. Pero momentáneamente. Es una consecuencia inevitable del entusiasmo fácil y de la pronta aceptación. Luego vendrá el aque-

tamiento, la necesidad de seleccionar; intervendrá el gusto personal, la preparación anterior de cada uno. Se eliminarán extravagancias de espectáculo; se fatigará la tensión de la moda, y quedará lo que debe quedar. Porque contamos con algo que no puede falsearse, mixtificarse ni olvidarse: el carácter perdurable de nuestra raza.

—En cuanto á eso, no hay duda.

—Mire usted, amigo mío. De los tres pintores que mejor han buceado en el espíritu español á través de la fidelidad realista de su arte, Goya es el más expresivo. Tiene usted que ir á las viejas y aletargadas ciudades castellanas para encontrar aquellos hidalgos flacos, cetrinos, de las



LAS ESTACIONES

barbas lacias y los ojos iluminados por el fuego interior de las conciencias entre mística y caballeresca, que conoció Domenico Theotocopuli; más frecuentes, y, sin embargo, hay que buscarlos también, aislados y huraños entre la multitud — descaracterizada por el europeísmo de estos últimos tiempos — los hidalgos, los mendigos, las damas y artesanas de Velázquez. Pero, en cambio, España — y especialmente Madrid — bulle en tipos de Goya, en fondos goyescos, en goyescas costumbres. La lumbrada pasional de las majas de sus caprichos, de las ángeles de sus frescos, de las duquesas de sus retratos, no se apagó aún en las castizas y las duquesas de hoy. La romería de Mayo, las verbenas estivales, las carnestolendas invernales y las procesiones en todo tiempo, mueven sobre los inalterables fondos y á esa misma luz clara de Madrid, las figuras eternas.

—Bien. Pero tenga usted en cuenta que Goya está más cerca de nosotros que Velázquez y el Greco.

—Lo de menos es la proximidad cronológica. Lo que importa es la cercanía racial, la pasmosa interpretación de todo un pueblo con sus caracteres actuales y el presentimiento de una idiosincrasia futura. Porque Goya pintó la España que veían sus ojos y la que adivinaba su clarividencia.

—Y la que no hubiese querido ver.

Los dos amigos callan. Sus pisadas resuenan secas y cóncavas en la acera. Salen á una calle ancha, bulliciosa y repleta durante el día, desolada ahora á la luz pálida de la luna. Cruzan por delante de una iglesia.

—Dentro de unos días, amigo mío, habrá en esta calle el revuelo de las mantillas; la feria de sonrisas y piropos, los rostros femeninos corte-

jados de claveles, y los rostros varoniles caldeados por el deseo. Recorrerán las estaciones de nuevo doña Manuela de Alvarez Coriñas y doña Antonia Lasate y doña Narcisca Barañona de Goicoechea. Y aquella turbadora librera de la calle de Carretas, y María del Rosario Fernández, la comedianta, y María Teresa Cayetana de Silva, la duquesa... Y luego, llegados los días de Pascua y los vernaes domingos, se repetirán los alegres episodios de los tapices...

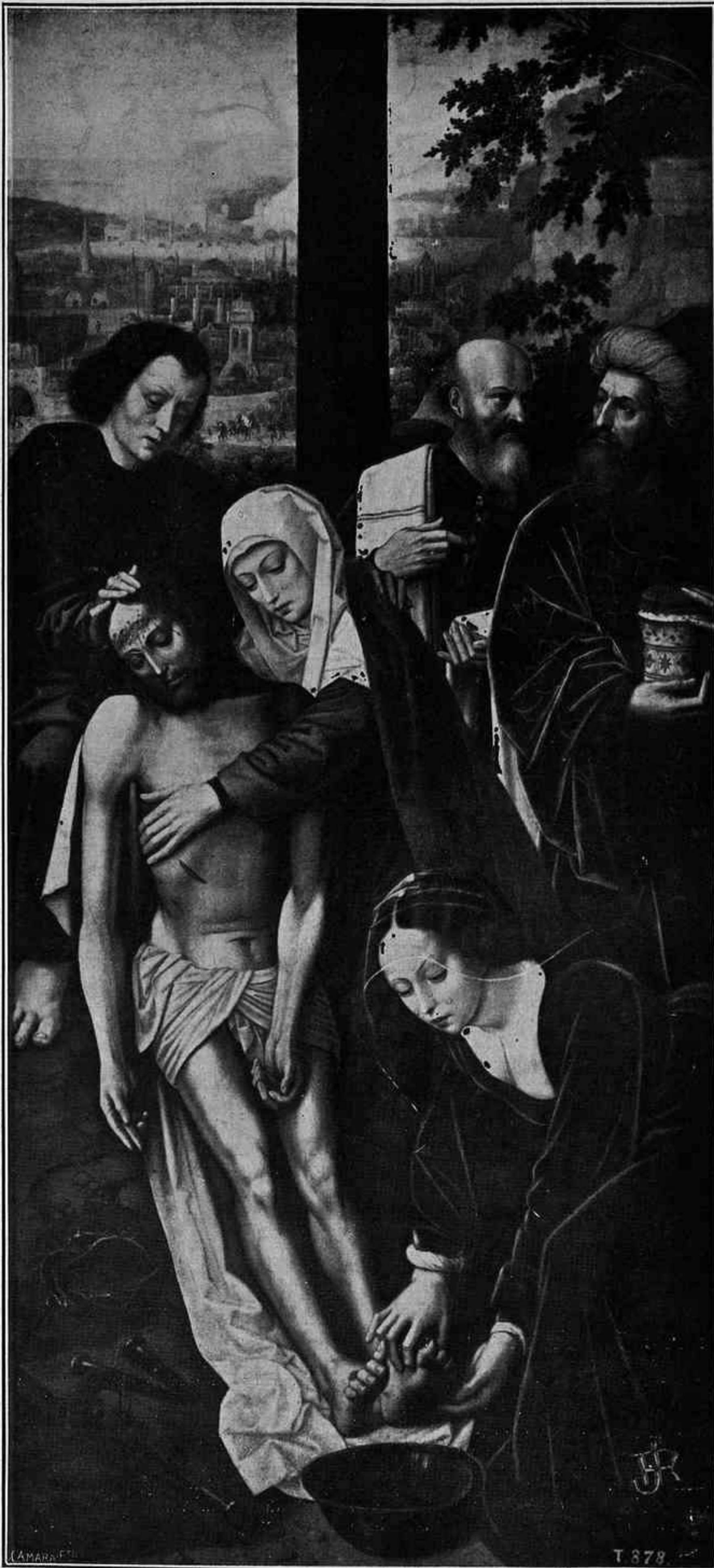
Volvieron á callar. Ahora iban por una calleja estrecha, olvidada incluso de la luna. Y en el quicio de una puerta dormía una vieja.

—¿No la conoce usted, amigo mío?

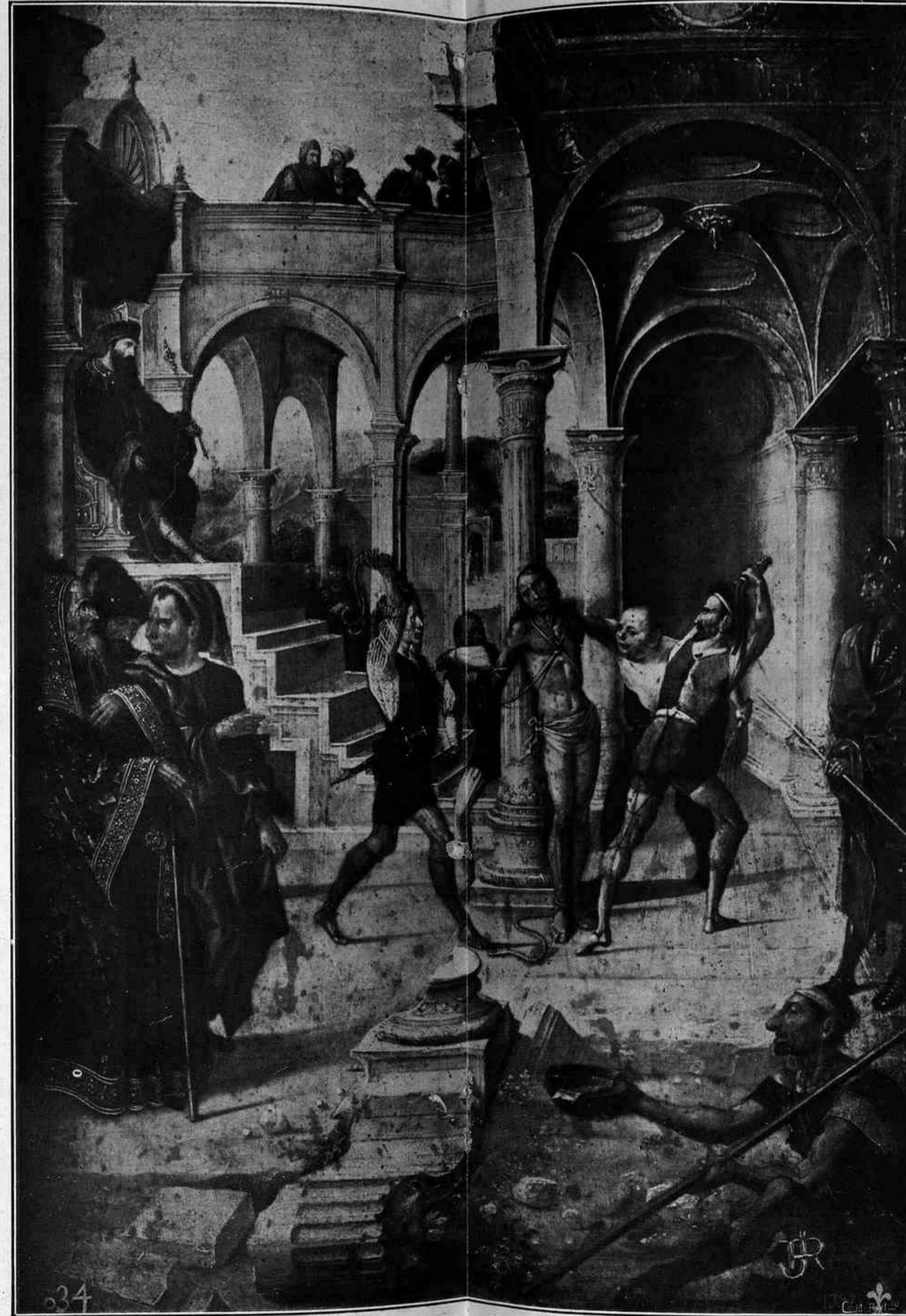
—Sí. Es aquélla á quien la hija lanzada en la mala vida no quiso dar una limosna.

José FRANCÉS

DIBUJOS DE RICARDO MARÍN

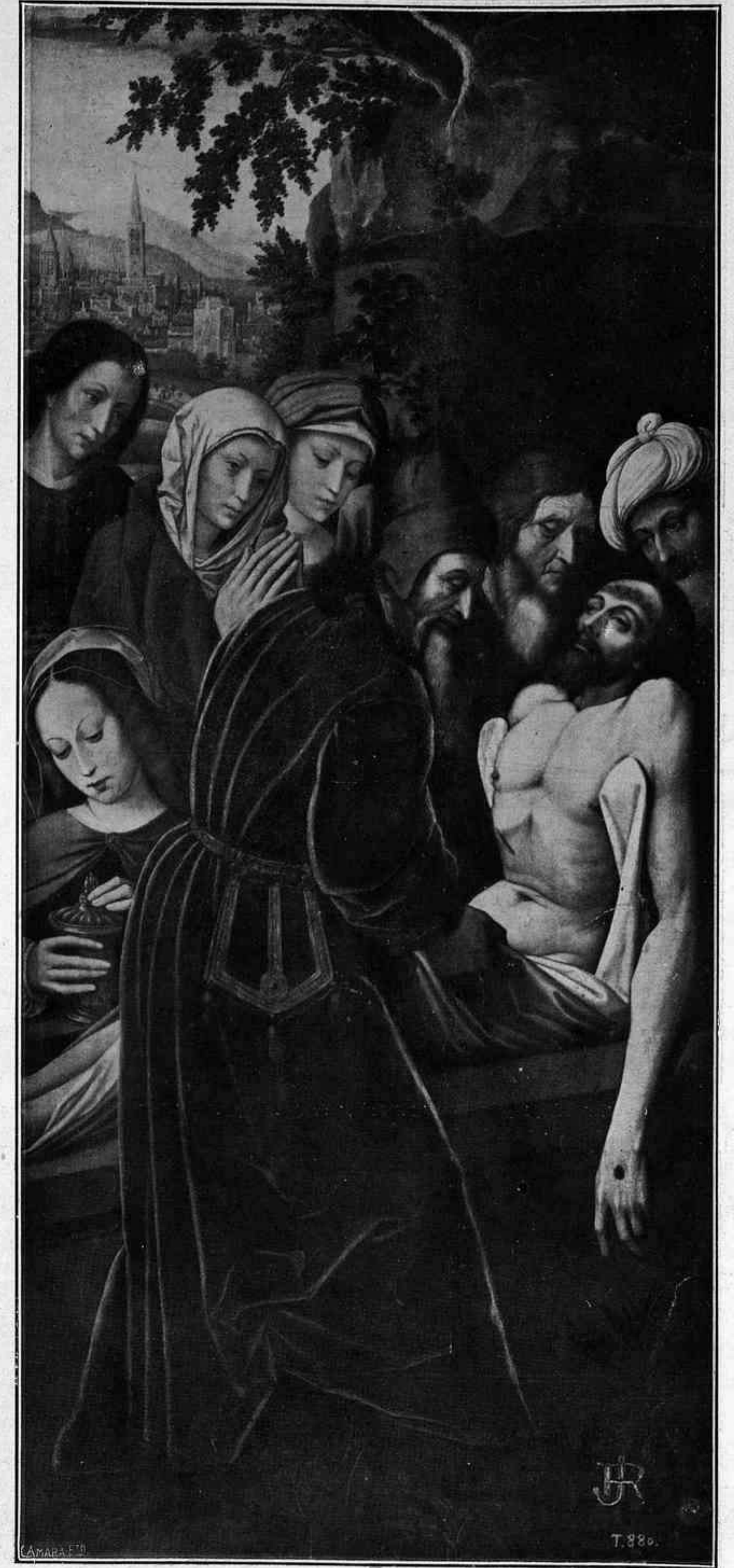


"EL DESCENDIMIENTO"



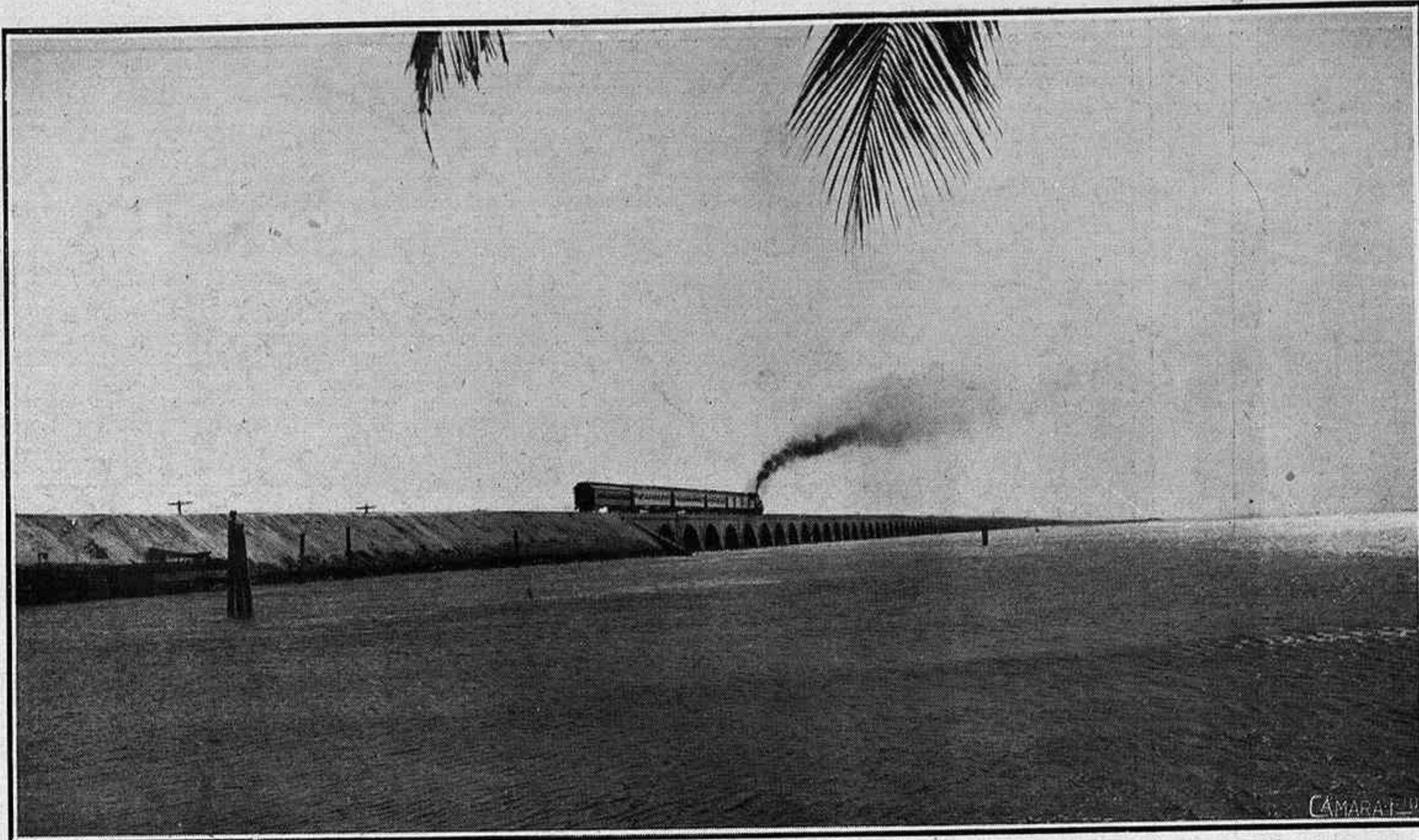
"LOS AZOTES"

Tablas de la escuela flamenca, que se conservan en el Museo del Prado
Fots. Lacoste

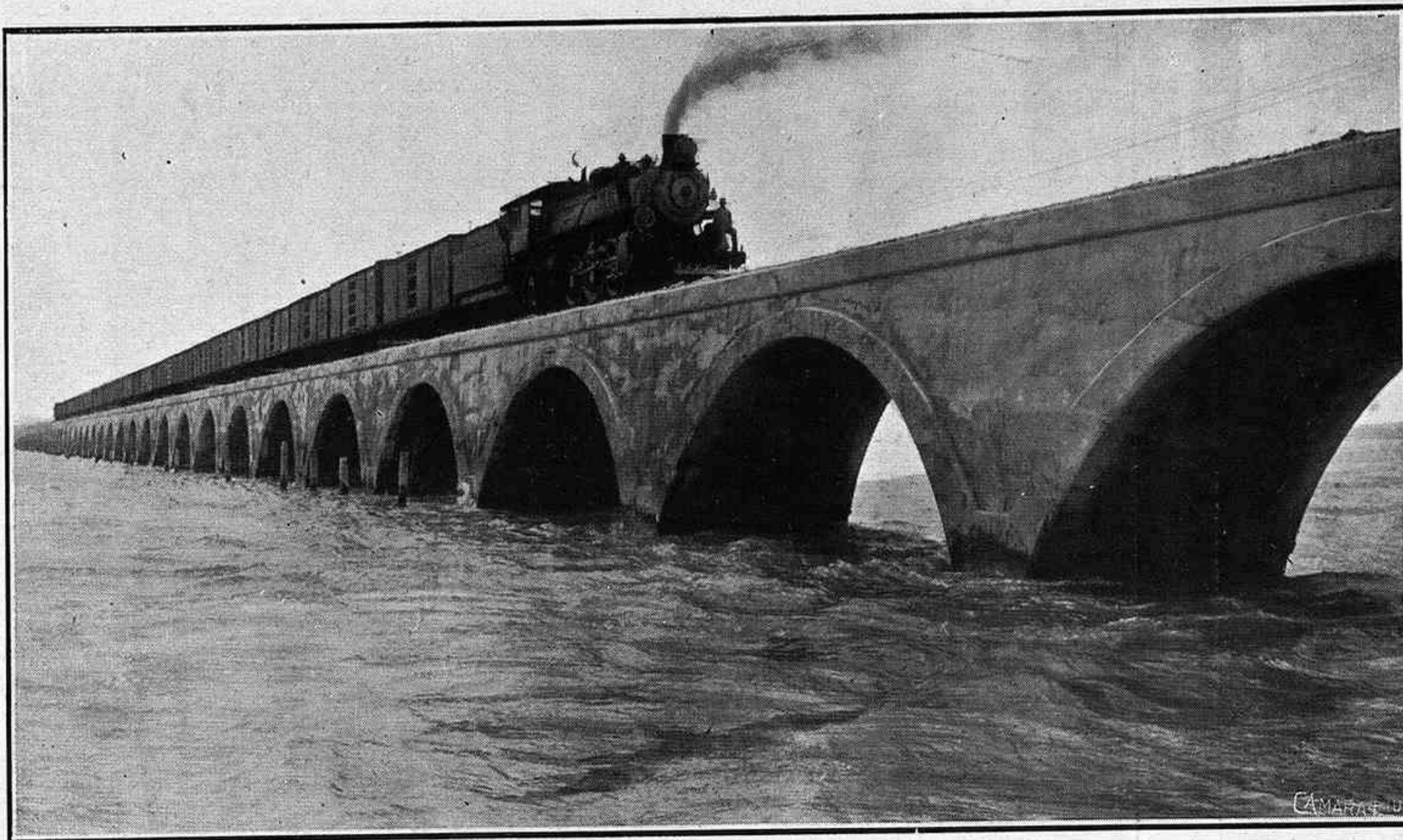


"EL SANTO ENTIERRO"

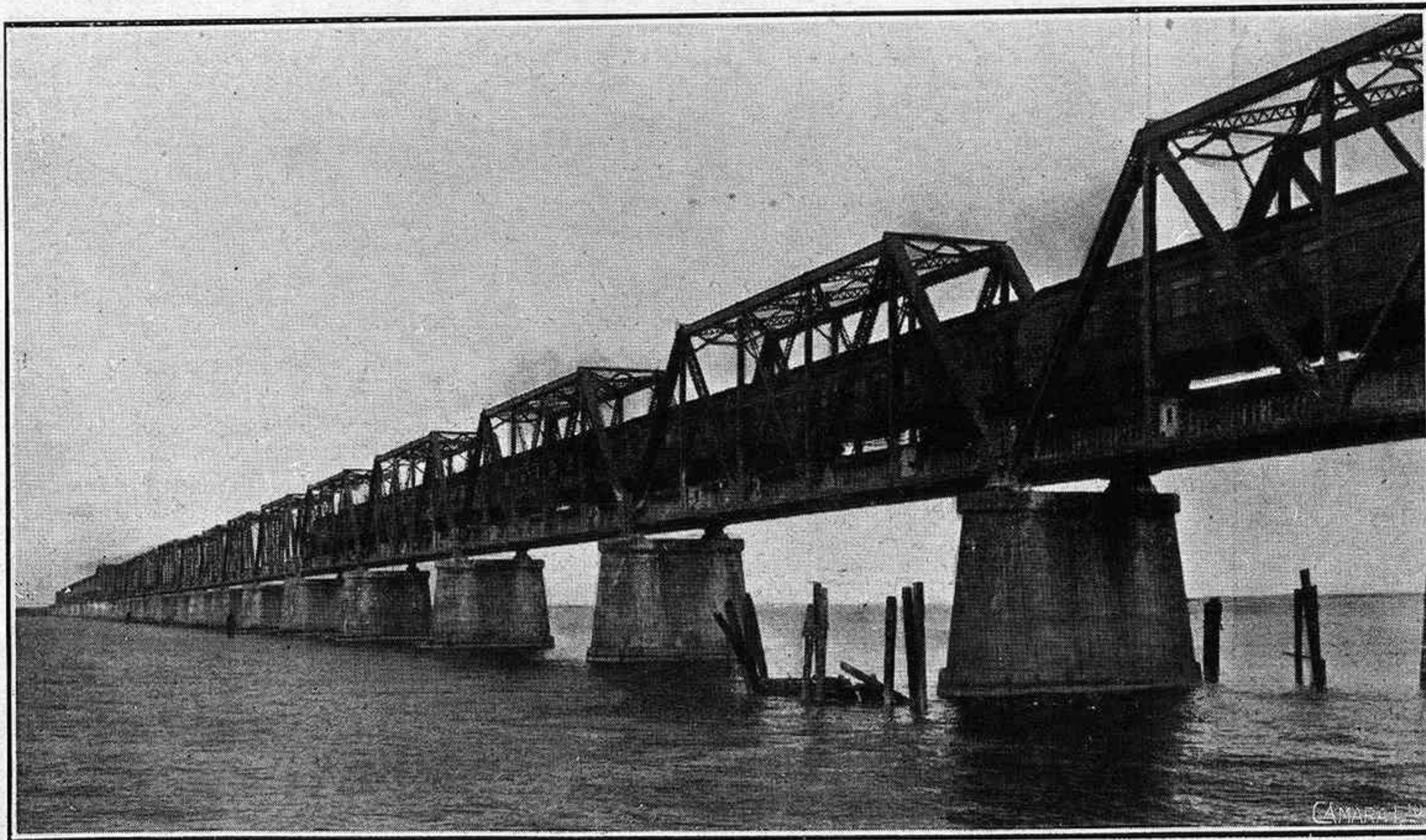




El "Cuban Special" entrando en el viaducto de Long-Key



Cuando el convoy llega al centro del viaducto, los viajeros no perciben de la tierra sino una sombra al horizonte



El "Cuban Special" pasando sobre el puente de Bahía-Honda

LOS CAMINOS DEL MUNDO

El "Cuban Special" y su trayecto. — De New-York á Santiago por ferrocarril directo

CRUZAR los mares en coche, y saber que éste rueda sobre la cumbre angosta de una montaña de coral, es aventura digna de un cuento de hadas; pero las hadas ya no existen porque murieron de hastío, pese á un don de vida perdurable, y por espontáneo renunciamiento á una presencia inútil... Mas trocados los hombres de ignorantes y sencillos en complejos y sabios, de tal modo aguzaron el ingenio y adiestraron las manos que hoy realizan, en realidad permanente y tangible, maravillas que antaño surgían, fugaces é incorpóreas, tan sólo ante el poder de un cetro mágico ó ante la evocación de una fórmula cabalística...

Ir por el mar en tren, y saber que éste rueda sobre la cumbre angosta de una montaña de coral, es magia que os ofrece, en su fórmula mercantil y breve, el «Cuban Special», ferrocarril directo de New-York á Santiago, *via* Key-West.

ooo

La línea cruza de Norte á Sur el territorio de la Unión, descendiendo á lo largo de la Florida, y va después, sobre gigantescos viaductos, recorriendo el centenar de islotes ó «Keys» coralíferos que, á modo de pilares de un puente no concluído, parecen alzados para cerrar la entrada del golfo de Méjico, entre la Florida y Cuba. El malecón tendido entre los «Keys», se apoya sobre las ramas altas del bosque de coral que á muy cortas profundidades, cuando no á flor de agua, convierte aquella región del golfo en cementerio de buques arrastrados, como el «Valbanera», fuera de su rumbo por la tormenta. Y esta muralla de ciento cincuenta millas, verdadero prodigio de audacia y de arte de la ingeniería norteamericana, llega hasta Key-West—Cayo Hueso—, deteniéndose á noventa millas nada más de la costa cubana. Entre Cayo Hueso y La Habana, un servicio de enormes *ferry-boats* han de evitar la solución de continuidad transportando los convoyes, que seguirán rodando sobre las vías cubanas hasta Santiago, y que desde Santiago volverán por los mismos é inverosímiles caminos hasta New-York.

Pero el «Cuban Special» significa algo más que un bello triunfo de la inteligencia humana, en su lucha por el dominio de los elementos. La nueva línea férrea, combinada con el servicio de *steamers* rápidos, que en dos días van de Santiago de Cuba á Colón, reduce á cuatro días la distancia que separa New-York de Panamá, con un mínimo de tres días de navegación. Para la política de expansión continental y de captación progresiva de la América del Centro y del Sur, que inspira todos los cálculos y que mueve todas las empresas de los Estados Unidos, el «Cuban Special» representa

una ventaja, comercial en la paz y estratégica en la guerra, de primer orden.

Con decir esto, basta. Quien haya contemplado desde el fondeadero de Panamá la sombra formidable de aquel islote sobre el cual emplazaron los yanquis los cañones más poderosos que existían en el mundo antes de 1914; quien haya sufrido á bordo de un trasatlántico inglés, ó alemán, ó chileno, la impertinencia brutal de esos inspectores de Sanidad, cuya inefable grosería pregona el soberano desprecio con que miran los norteamericanos á todas las otras razas y á todos los demás pueblos *in the world*; quien haya visto, al terminar las obras del canal, salir de aquel país donde habían dejado lo mejor de su esfuerzo y de su vida millares y millares de obreros españoles, franceses, italianos, en lamentables cohortes expulsadas contra todo derecho y embarcadas á viva fuerza en Colón, con rumbo á Europa; quien haya recorrido luego Venezuela y Colombia—de Centro-América, ¿para qué hablar?—, sabe á qué atenerse respecto al futuro que amenaza al Nuevo Continente, y sabe que la doctrina de Monroe ha sido mal traducida en todos los idiomas de la tierra... No se trata de América para los americanos, sino de América para los norteamericanos, y de toda la América comprendida entre ambos círculos polares, además.

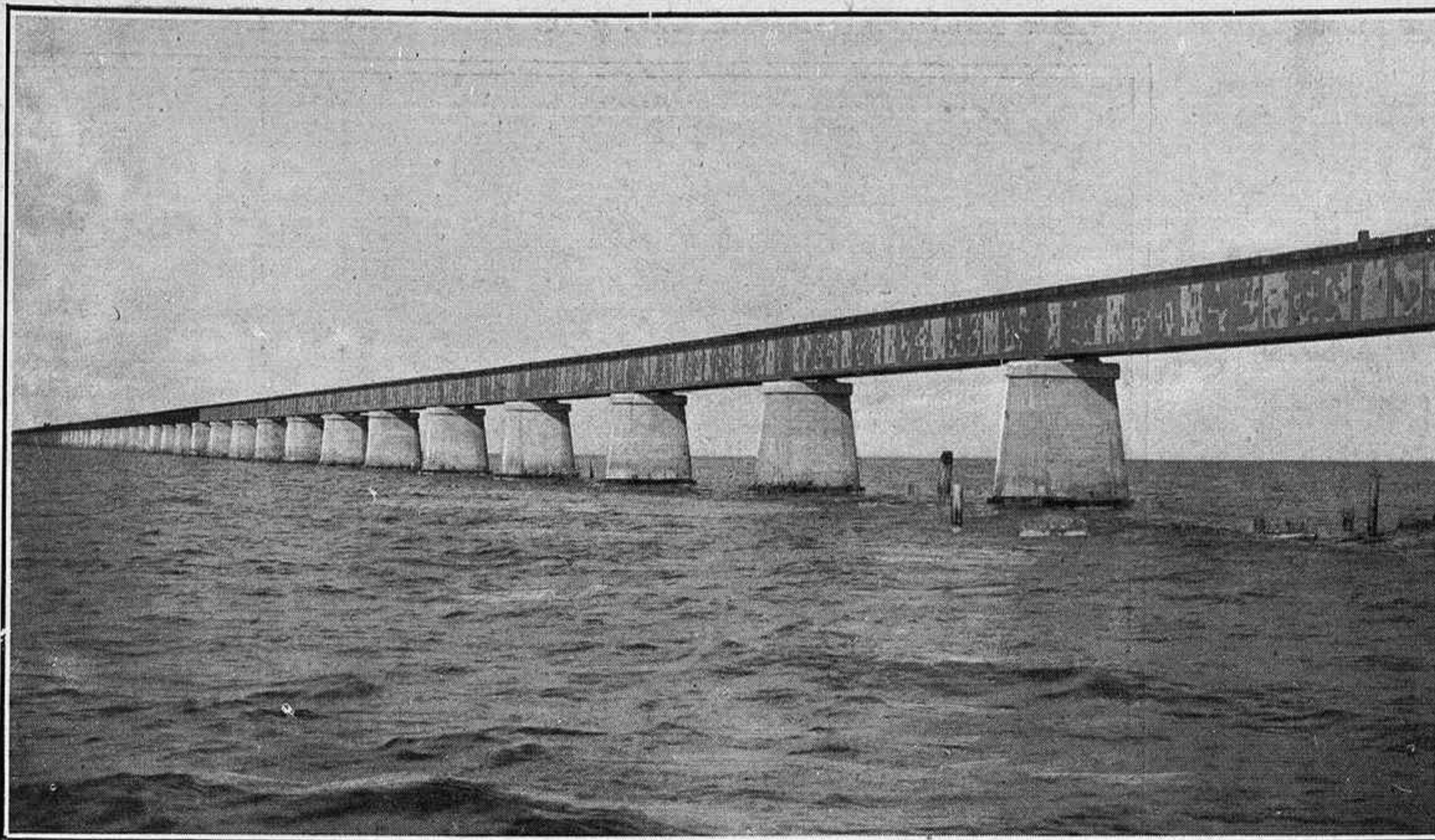
No es empresa de un día ni de un siglo... Es empresa milenaria... Han de llevarla á cabo, paulatinamente, muchas generaciones. La actual, que servida por las circunstancias excepcionales de la Historia, logró la conquista financiera del mundo, se halla en condiciones de ganar en años lo que de otro modo se hubiera ganado en centurias... El «Cuban Special» no es más que un paso...

Del esfuerzo que semejante obra supone dan idea las perspectivas del enorme malecón, cerrado en largas extensiones, y abierto en otras por los incontables arcos de viaductos y de puentes colosales, contruidos para no perturbar, con una muralla continua, el movimiento normal de las mareas. Entre estos puentes, el mayor, que es el de Long Key, tiene 180 arcos, mide dos millas y ha costado cerca de ocho millones. Es de cemento armado, y cuando el convoy se halla en su centro, los viajeros no perciben de la tierra sino una sombra al horizonte...

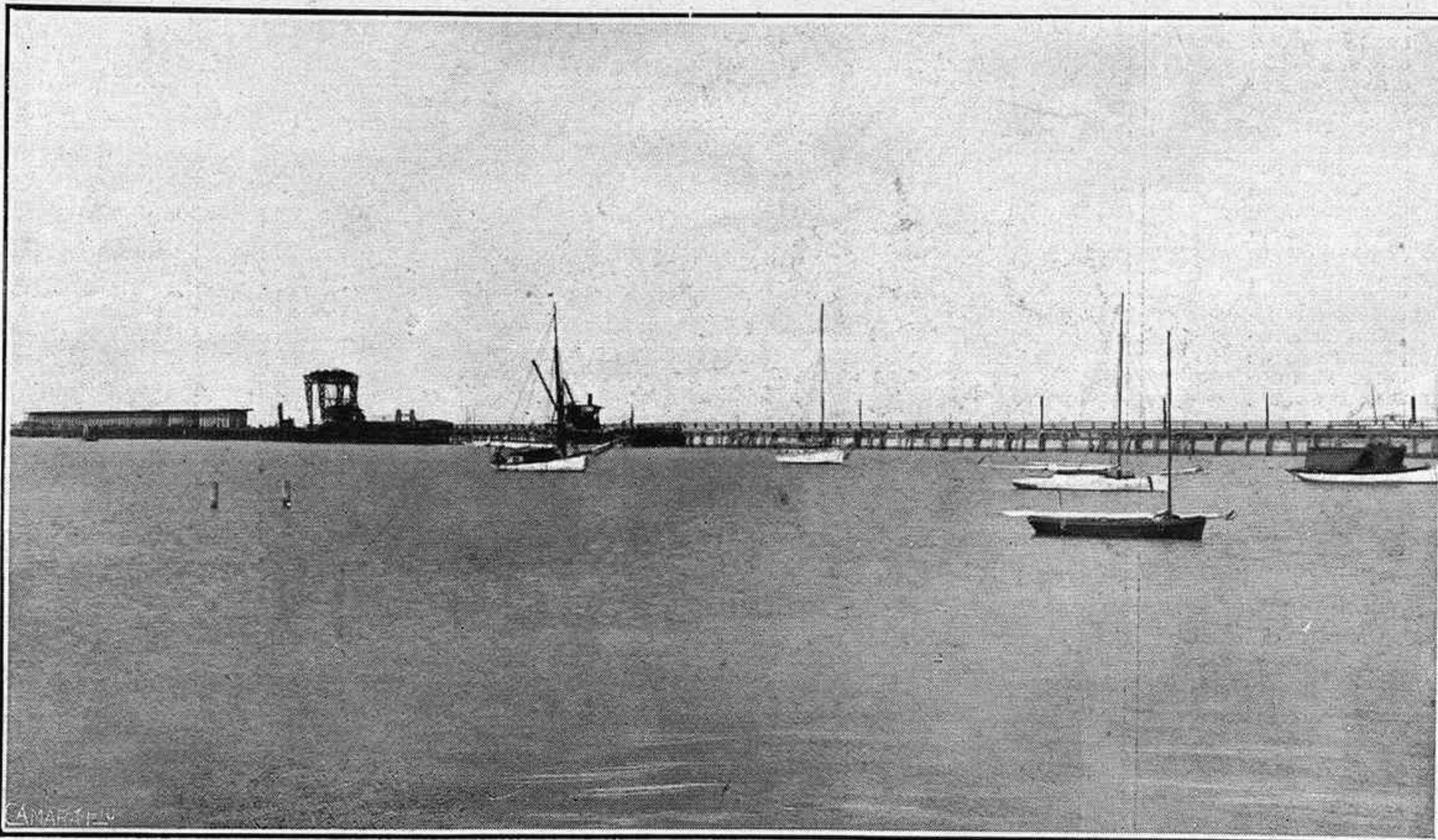
.....

De un siglo á esta parte, los caminos del mundo se han poblado de tales prodigios, que, en verdad, asombra pensar en cuáles serán, dentro de un siglo, los prodigios que hallarán nuestros bisnietos sobre las sendas del mañana... Suez, Panamá, el Trans-Siberiano, las grandes líneas de navegación del Atlántico, del Pacífico y de los mares de Oriente, y en fin, este asombroso *Cuban Special*, quedarán reducidos á la categoría de ensayos curiosos allá por el año dos mil veintitantos, cuando las líneas de navegación aérea, y los puentes y túneles intercontinentales, permitan á las gentes andariegas de entonces dar la vuelta al mundo sin cambiar de asiento, y tal vez—¡oh nostalgia de los viejos tiempos de juventud!—sin cambiar de costumbres ni de ambiente...

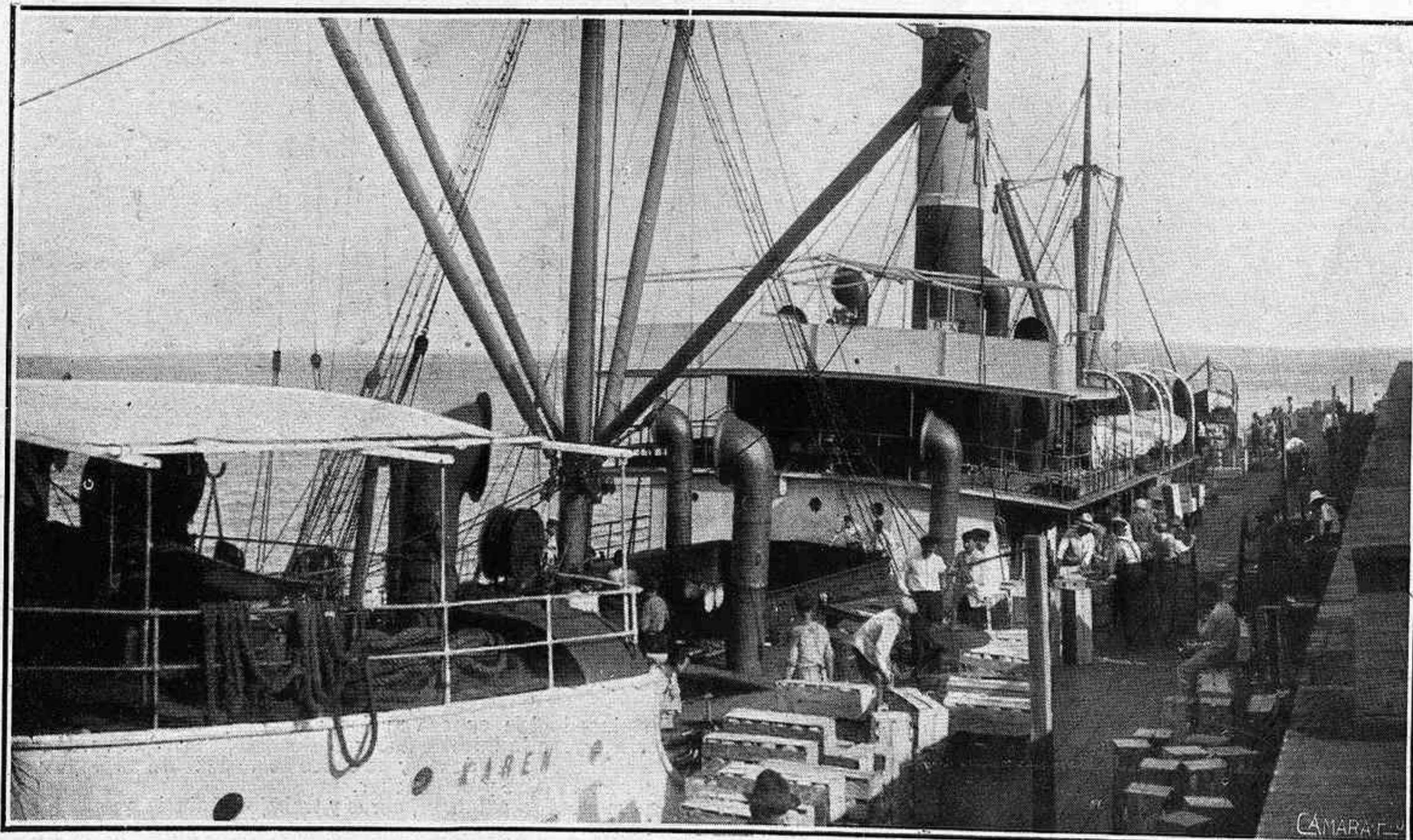
ANTONIO G. DE LINARES



Otro aspecto de la línea férrea construida sobre arrecifes de coral



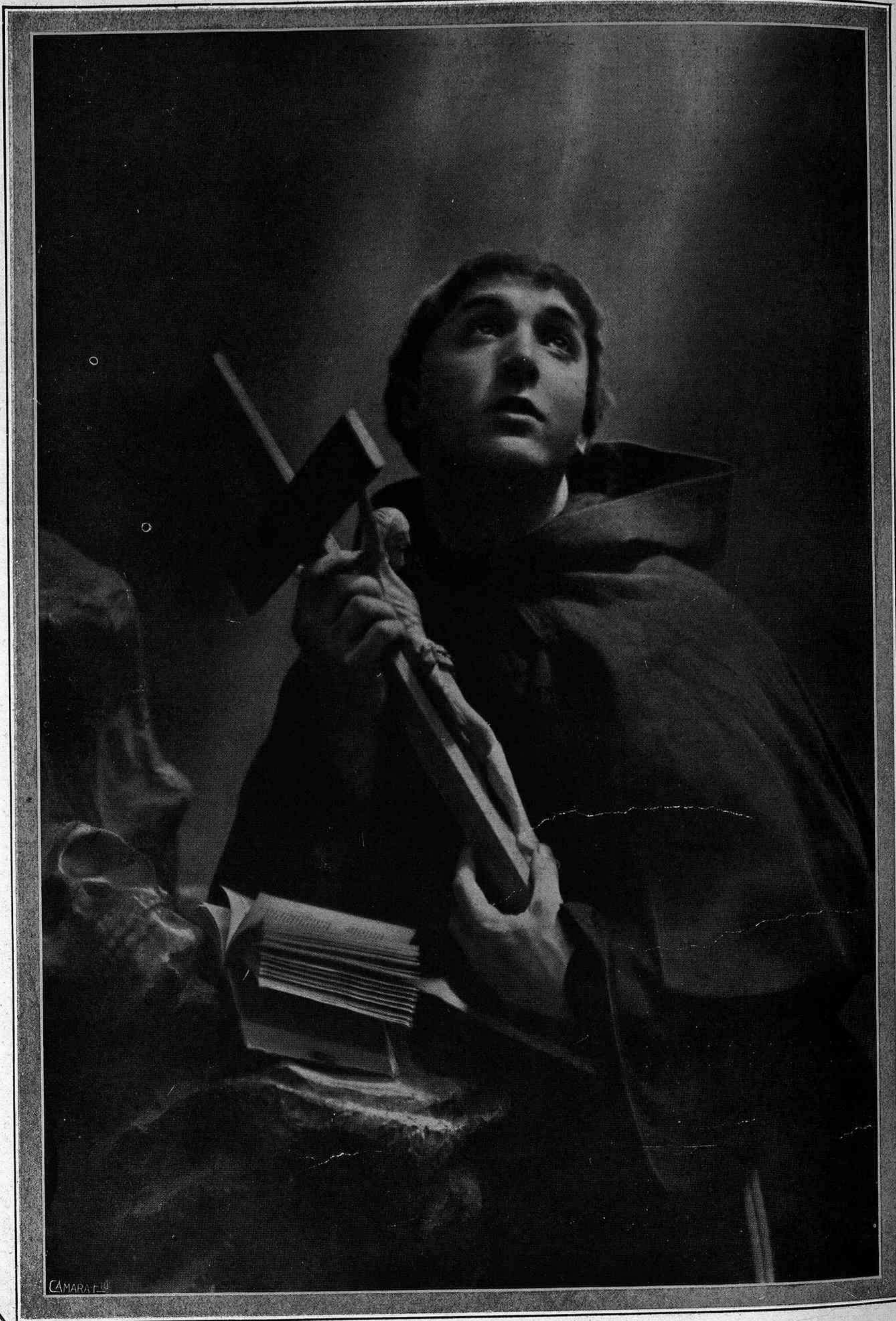
Muelle de Key-West (Cayo Hueso), donde el convoy es embarcado en gigantescos "ferry-boats"



El transbordo de mercancías para Cuba en Key-Dock

DIVINO ÉXTASIS

A la fantasía creadora del excelente artista fotógrafo Julio Derrey, con la atortunada cooperación de otro verdadero artista, el notable actor José Romeu, se debe la bellísima composición que ilustra esta página y que patentiza, por igual, el acierto al concebirla e interpretarla. Impregnada de dulce misticismo, hay en esta admirable producción fotográfica todo el ambiente y todo el sentimiento propios.



CAMARA F.M.



ORACIÓN DEVOTA QUE COMPRENDE LOS ACTOS PRINCIPALES DEL CRISTIANISMO

Dios mío, creo en Vos; fortaleced mi fe; espero en Vos; afirmad mi esperanza; os amo sobre todas las cosas; encended mi corazón en vuestro divino amor; me pesa infinito de haberos ofendido; dadme un verdadero arrepentimiento de todos mis pecados. Os adoro como á mi primer principio; os deseo y os busco como á mi último fin; os doy gracias infinitas como á mi Criador y Redentor, y acudo á Vos como á mi Padre y bienhechor.

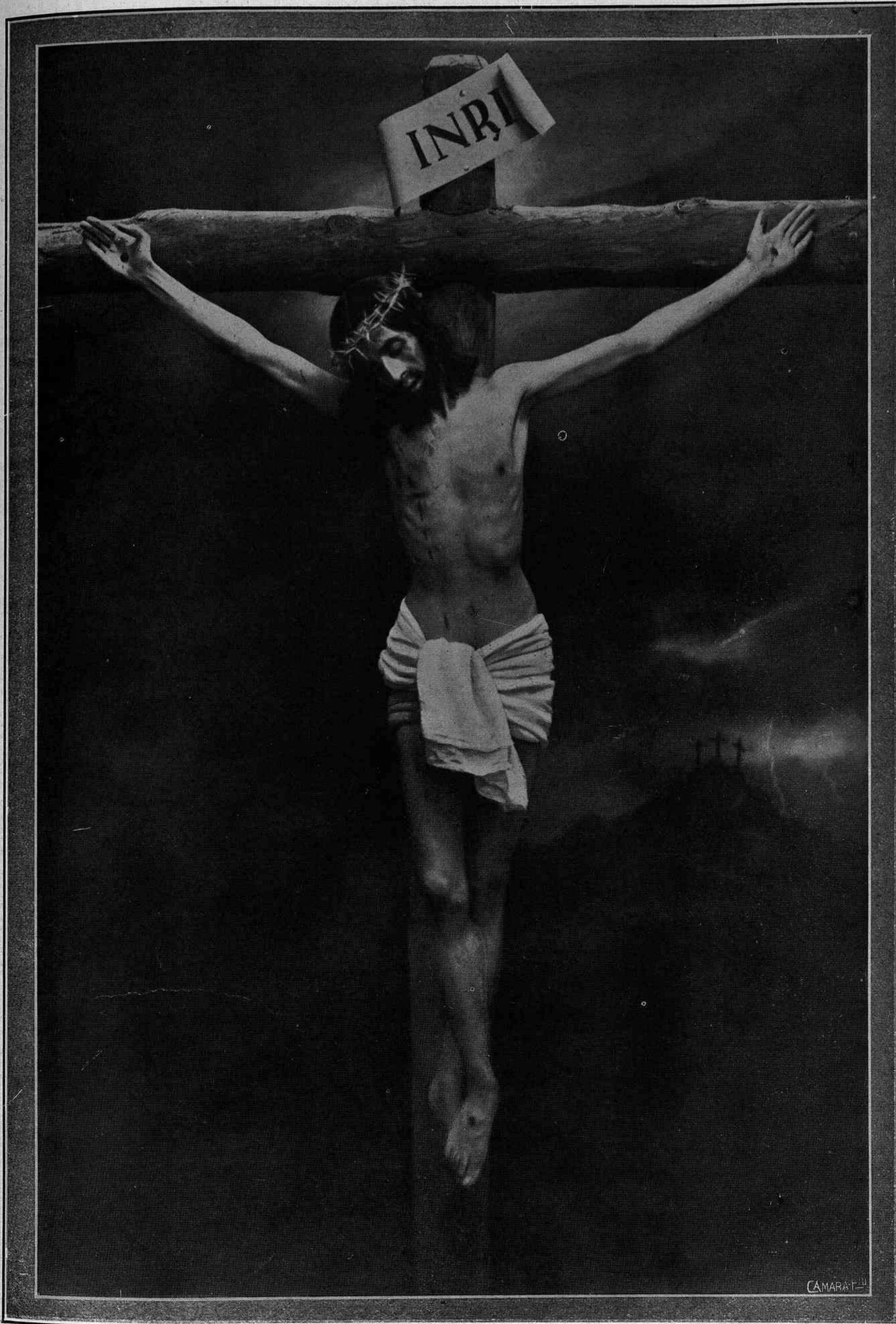
Os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos, á fin de que de hoy en adelante piense siempre en Vos, obre y padezca por Vos.

Señor, hágase en mí, de mí y de todas mis cosas vuestra santísima voluntad en el tiempo y en la eternidad.

Dadme, Señor, vuestra divina gracia para llorar mis pecados, resistir á las tentaciones y guardar vuestros divinos mandamientos, para que de esta suerte me disponga á una buena muerte, me libre del infierno y consiga la gloria por los méritos de mi Señor Jesucristo y la intercesión de su Santísima Madre María. Amén.

(Del Ejercicio Cotidiano.)

“ CONSUMATUM EST... ”



Otro acierto indiscutible del prestigioso artista Julio Derrrey y del no menos prestigioso actor José Albar, es la adjunta página, que han concebido é interpretado, respectivamente, y en la que el momento sublime del *Consumatum est...* produce en nuestro ánimo toda la emoción y todo el arrobo espiritual que impone el sacrificio realizado por el Mártir del Gólgota para redención de la pecadora humanidad...

LAS SIETE PALABRAS QUE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DIJO EN LA CRUZ

La primera palabra fué hablando con su Eterno Padre, y decirle: «Padre, perdona á mis enemigos, que no saben lo que se hacen.»
 La segunda palabra fué decir al buen ladrón, que le pidió misericordia: «Hoy serás conmigo en el Paraíso.»
 La tercera palabra fué dirigida á Maria Santísima y á San Juan Evangelista, que la acompañaba: «Mujer—dice—, ve ahí á tu hijo»; y al discípulo: «Ve ahí á tu madre.»
 La cuarta palabra fué decir á su Eterno Padre: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?»
 La quinta palabra fué decir: «Sed tengo.» Esto es, de padecer aún más y más por los hombres, si fuere menester, para salvarlos.
 La sexta palabra fué decir: «Todo está consumado.» Esto es, adviertan todos que la redención humana ya se consuma con superabundancia á mi placer y de mi Padre.
 La séptima palabra fué decir: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.» Y diciendo esto, inclinó la cabeza y expiró nuestro amante y dulcísimo Jesús.

(De *El Diamante de la Religión*.)



◻ :: CAMINO :: ◻ El convento que no tiene puertas ◻
DEL SINAI

CUANDO al terminar la guerra el emir de la Meca envió á su hijo á París para que pidiese á la Conferencia de la Paz que declarase reino independiente á la Arabia, con el nombre del Hedjaz, una revista católica encargó á uno de sus redactores hiciese al emisario la siguiente pregunta:

—Si usted llega á ser Sultán de la Arabia, ¿se le podrán hacer puertas al convento de Santa Catalina?

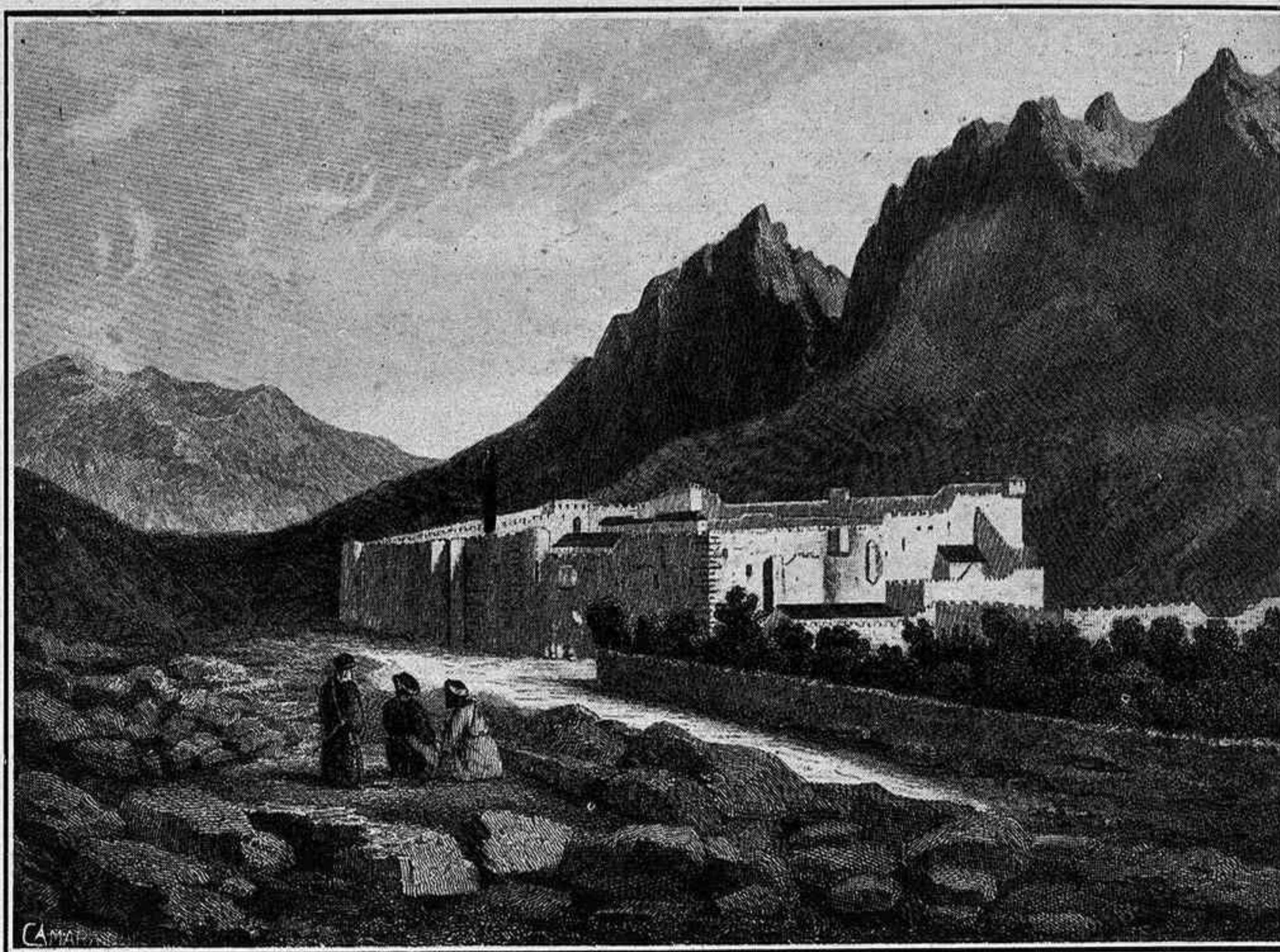
Y entonces se enteró la cristiandad de que en pleno siglo xx, á las puertas mismas de Europa, había un monasterio de frailes cismáticos, grande como una mediana villa, lleno de riquezas, rodeado de una robusta muralla almenada, como la de una fortaleza, en el que sólo se puede entrar y salir por escalas de cuerdas, porque no tiene una sola puerta ni una sola ventana.

Y se hizo así hace quince siglos, y así continúa, para librarse la comunidad del saqueo de las bandas de ladrones, que, en el transcurso de tan dilatado tiempo, no hubiesen dejado piedra sobre piedra.

Se encuentra este monasterio en la primera etapa del camino áspero y desolado que hay que recorrer después del desierto para llegar al Monte Sinai. Lo fundó Justiniano, para conservar dentro de sus muros dos lugares que van unidos al recuerdo de Moisés, y aunque en las Sagradas Escrituras la figura del legislador se nos ofrece gigantesca, son pocos los católicos que van á Palestina ó á Egipto que tengan la abnegación de seguir las huellas del libertador del pueblo hebreo, adentrándose por la Arabia pétrea, donde toda incomodidad y toda inclemencia se ofrecen al viajero. Por esto, el Monte Sinai y sus estribaciones, desde el monasterio de Santa Catalina, son poco conocidos en la Europa Occidental.

No ocurre así en Rusia, para la que—claro está que antes de la guerra—este convento era un lugar sagrado de peregrinaciones. Está enterrada en él la santa patrona de los eslavos, en un suntuoso templo, iluminado día y noche por centenares de lámparas de plata que los peregrinos que allí recibieron mercedes celestiales dejaron como ex votos. En el altar, dentro de un espléndido relicario, se muestra la mano de la santa, con los dedos cubiertos materialmente por riquísimas sortijas.

Dentro del convento hay hospederías para acoger á las más numerosas peregrinaciones.



Monasterio de Santa Catalina, en el camino del Sinai

Cuando la caravana llega al pie de la muralla, los frailes dejan caer unas cuerdas á las que se amarran los peregrinos, siendo izados como fardos por medio de unas poleas. Cuando llegan al borde de las almenas, se les depoja de todas sus armas.

Así han podido librarse los monjes de la rapacidad de los árabes. El futuro Sultán de la Arabia no pudo prometer al periodista católico, que le interrogara en París, que en la recia muralla del convento podrían abrirse puertas y ventanas. Lo curioso es que al lado de la veneración que los cismáticos rusos sienten por Santa Catalina, palidece la memoria augusta de Moisés, considerado como profeta hasta por los mismos mahometanos.

Dentro del monasterio, con indudables signos de autenticidad, por lo menos en cuanto á la época, está el pozo junto al cual encontrara Moisés á las hijas de Jetró. Los versículos del Exodo, leídos en aquel lugar, alcanzan la expresión de la más bella poesía bucólica. En otro extremo del convento se alza el santuario del zarzal ardiente. «Fué aquí—se nos dice—donde Jehová se apareció por vez primera á Moisés y se le mostró como llamarada en el espinoso bardal.» Para penetrar en la capilla hemos de descalzarnos. Los pocos hebreos que allí entran sienten una viva emoción; palidecen, tiemblan; muchos son acometidos de desmayos ó de ataques epilépticos.

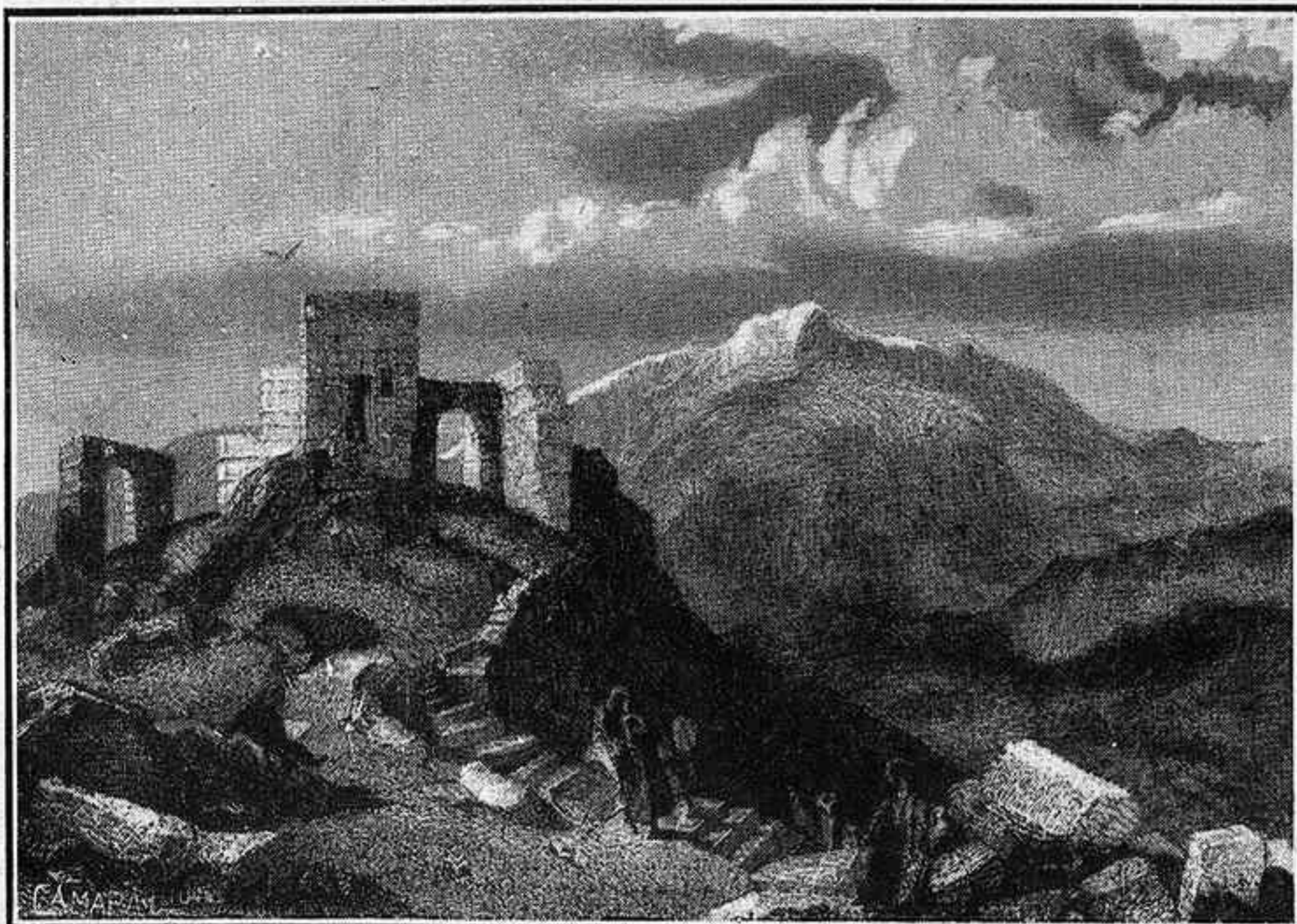
El convento está separado de la convivencia

con el resto del mundo por el desierto. No puede llegarse á sus muros en menos de diez ó doce días, á través de una llanura desolada que el sol calcina, y donde constantemente se levantan asfixiantes nubes de polvo. Por aquí guió Moisés á su pueblo hacia la Tierra de Promisión; aquí cayó el maná; aquí las aguas salobres tornábase dulces cuando Moisés oraba; aquí precedía á la innúmera muchedumbre la columna luminosa... Pero todas estas evocaciones no son suficientes para que los turistas y los peregrinos católicos quieran cruzar el desierto. La cumbre nevada del Sinai se divisa desde el desierto, antes de llegar al convento sin puertas; pero la ascensión es tan penosa ó más aún que el cruzamiento de la desolada llanura. Para los cismáticos griegos y coftos la peregrina-

ción al Sinai tiene el mismo carácter que la de los mahometanos á la Meca; pero los hebreos y los católicos han olvidado aquella cumbre en que Jehová diera á Moisés, esculpida en piedra, la ley moral que rige al mundo. Acaso en pocos lugares de la tierra haya hecho el tiempo menores mudanzas. Hoy, como en los tiempos bíblicos, sólo los pastores con sus rebaños pueblan aquellos riscos; acaso cuando se trace un ferrocarril que haga tolerable la travesía del desierto y un funicular nos lleve á la cima del Sinai, y en las guías de la Agencia Cook figure el itinerario de Moisés, acudan los católicos á evocar estas páginas de la Historia Sagrada.

Caminando hacia el Sinai, nos señala la tradición la roca de donde Moisés hizo brotar agua; la gruta donde descansó Elías después de caminar cuarenta días y cuarenta noches, y donde Jehová le habló; la rasgadura de piedra donde la mano de Dios cubrió á Moisés, hasta que los rayos de su gloria hubiesen desaparecido; el lugar llamado de la tentación, en el valle Rafidin; la llanura en que acampó el pueblo hebreo esperando que Moisés regresase de la cumbre y donde Aarón levantó el altar sacrilego que sustentaba el ídolo. El lugar mismo en que Moisés, airado, hizo pedazos las tablas de la Ley, se señala al caminante no ya por los frailes que sirven de guías, sino por los mismos beduínos, que conservan como tradición propia el mismo relato de la Biblia.

MARTÍN ÁVILA

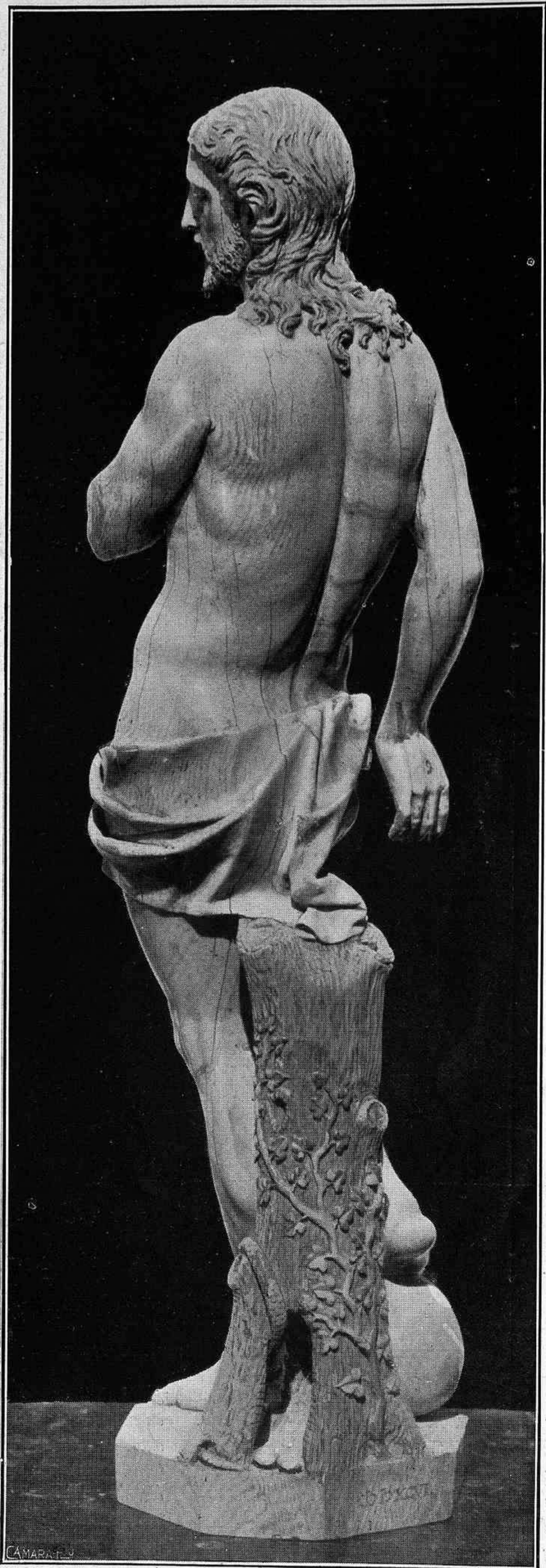
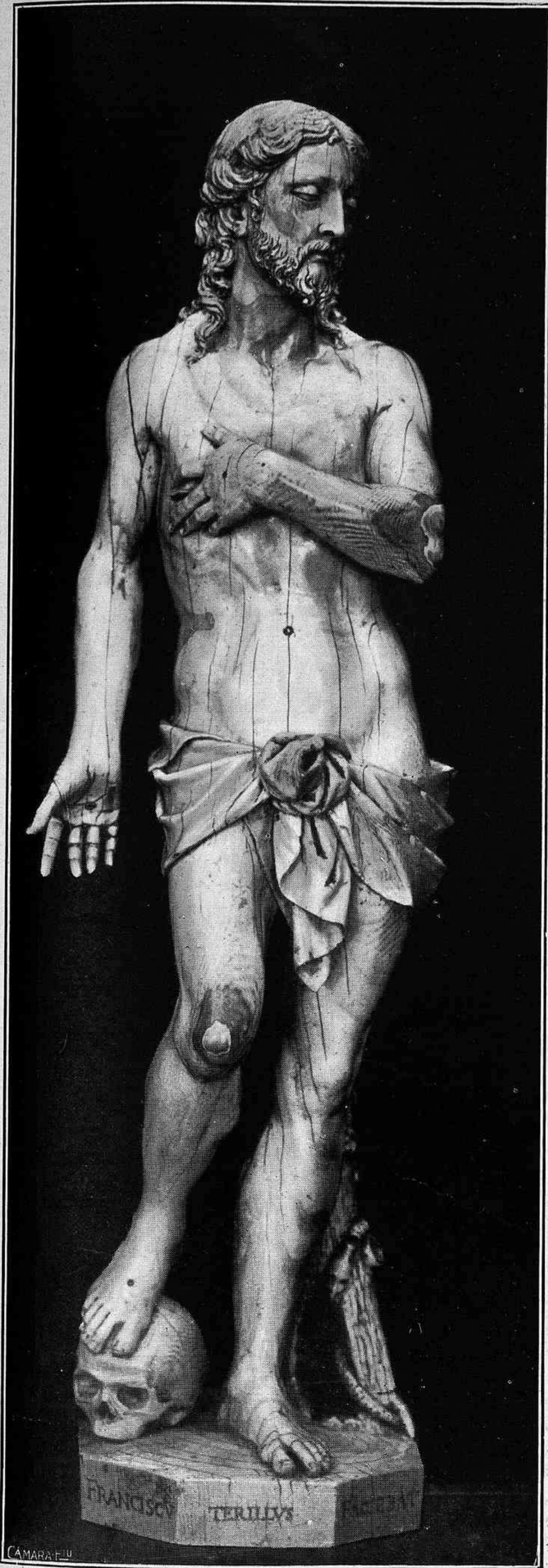


Cumbre del Sinai y lugar donde Moisés rompió las tablas de la Ley



La piedra que Moisés convirtió en fuente en el Sinai

EL ARTE RELIGIOSO



Bellísima escultura de Cristo, hecha en marfil por Francisco Terillus en 1596, y que perteneció al Rey Fernando de Portugal

VERSOS MÍSTICOS



*Doliente caminante,
¿cuándo y dónde te he visto?
Solitario viandante,
¿en qué pueblo distante
pude yo haberte visto?
Tus barbas apostólicas
y tus ojos cansados
añoran las bucólicas
pases de unos caminos, de pueblos distan-*

[ciados...

*¿Fué en un amanecer? ¿Fué, acaso,
en una hora de aurora provinciana,
cuando, buscando mieles, mi Pegaso
te halló en la claridad de la mañana?
No sé cuándo ni dónde... Pero sé
que te conozco, caminante triste;
doliente peregrino de tu fé,
¿cuándo y dónde me viste?
Dondequiera que fuera, peregrino,*

*dame tu mano, de mi mano hermana,
pues quiero recorrer yo tu camino...
Doliente peregrino
que arrastras por el mundo tu lozana
alma de luz, en esta edad pagana...
Feregrino divino:
¡tu alma es la luz de tu pobreza humana!*

Xavier BÓVEDA

DIBUJO DE OCHOA

MI TEATRILLO
(Historia de mis sainetes y segunda parte de Memorias... á la familia)
FIESTA NACIONAL

ESCRIBÍ este sainete en colaboración con Javier de Burgos.

I dilettanti, primer sainete que estrenó en Madrid, obtuvo un éxito clamoroso.

El público del teatro de la Comedia le aplaudió con verdadero entusiasmo. Bien es verdad que fué interpretado nada menos que por María Tubau, honra de la escena española; por Pepa Guerra, que hizo un papel de catalana de modo asombroso; por Mario, Rosell, Aguirre, Guerra (Ricardo) y otros primeros actores, que no se creían rebajados por tomar parte en un sainete.

Yo no tenía el gusto de tratar á Javier. Su triunfo me causaba una noble envidia que no me dejaba dormir. Quería ser su amigo, con objeto de saber cómo se las componía para escribir aquellas escenas tan primorosamente reales.

El caso fué que, terminada la representación de *I dilettanti*, subí al saloncillo, me abrí paso entre los que felicitaban á Burgos, y le abracé con todo el vigor de mis fuerzas juveniles.

—Usted no me conoce—le dije—, pero el entusiasmo disculpa mi atrevimiento.

—¿No te he de conocer—me contestó—, si he venido á Madrid nada más que con el propósito de escribir un sainete contigo?

Ni Javier estaba enterado casi de quién era yo, ni había venido á Madrid con tales fines. Su extremada cortesía y su galante humorismo le llevaban al punto de responderme de aquella delicada manera.

Poco tardamos en ponernos de acuerdo. A los quince días dimos por terminado el sainete *Fiesta Nacional*, y se lo llevamos á la empresa del teatro de Variedades. A su saloncillo asistían los más prestigiosos escritores de aquella época: Blasco, Ramos Carrión, Estremera, Ricardo de la Vega, Felipe Pérez, ante los cuales leímos nuestra producción tauromáquica, escuchando, al final, muchas palmas y obligándonos á dar varias vueltas al ruedo, broma de buen género que seguimos con agrado.

También concurría al mencionado sitio un señor viejecito, limpito y simpático. Hallábase algo desequilibrado, mejor dicho, bastante desequilibrado ó, mejor dicho todavía, desequilibrado del todo, pero pacífico y muy cortés. Era entusiasta admirador de Chueca; componía, según nos aseguraba el bondadoso señor, piecitas de música, que tocaba después en el piano que había en el saloncillo para que Chueca las oyese y le dijera su opinión acerca de ellas.

Chueca no, porque siempre abrigó en su alma los más nobles sentimientos; pero otros jóvenes de la casa hicieron creer al viejecito que de su talento musical se había enterado el Rey Don Alfonso XII, el cual quería premiarle con el título de marqués del Pentágono, y que iría muy pronto á entregarle en persona el nombramiento.

Y, en efecto, á las pocas noches se presentó en el saloncillo Don Alfonso XII, de capitán general, seguido de dos ayudantes. Los que allí se encontraban pusieron en pie; uno de los músicos de la orquesta tocó en el piano la Marcha Real, y Su Majestad, acercándose al pobre hombre y dirigiéndole frases de elogio, le hizo entrega solemne del título en pergamino, que aquél, emocionado, recibió de rodillas y besando la mano del Monarca.

El Rey se ausentó, y el protagonista de esta historia echó á correr en dirección á su domicilio, con objeto de comunicar á la familia el fausto acontecimiento.

No supimos cómo subió la escalera, ni cómo llegó á su casa, porque en el camino un buen amigo que le acompañó le hizo saber que el Rey y sus dos ayudantes habían sido tres cómicos de aquel teatro, disfrazados con uniformes proporcionados por la empresa...

El anciano, burlado de tan cruel manera, no volvió á parecer por el teatro de Variedades.

Ni Burgos ni yo tomamos parte en aquella despiadada broma.

El que se mofa de los borrachos, de los locos ó de los viejos, créalo, lector, es un malnacido...

El 26 de Noviembre de 1882 fué estrenado nuestro sainete; no pudiendo ser antes por no encontrar en todo Madrid un sombrero calañés para el que representaba el papel más importante de la obrilla. Tuvimos que encargarlo á un sombrerero de Córdoba, y en vista de la tardanza en enviárnoslo, Pepe Vallés salió á escena, en las primeras noches, con el calañés (único

—Asiéntense ustedes.

Después, haciendo sonar un cencerro que había sobre la mesa, exclamaba:

—Abrese la sesión y empiezan los desámenes.

Y pronunciaba un discurso, cuyas primeras palabras eran éstas:

—Señoras y señores: Me siento embarazado (risas) ante un concurso tan... concurrente...

Al poco rato, dirigiéndose en voz baja á Manazas, le decía:

—Compare, estoy conmovido y se me seca el gaznate.

Y Manazas, llamando á un bedel, gritaba:

—A ver; la limoná.

La traía el bedel, se la bebía el Rector, y haciendo una gran pausa, como aquél que pierde la ilación de su discurso, se dirigía de nuevo y aparte al picador, y le preguntaba:

—Compare, me he perdido... ¿En qué iba?

—En la limoná—replicaba Manazas—; pero busque usted un finá y acabe.

—¿Un finá? Pues... he dicho.

Después de varios incidentes ocurridos con motivo del reparto de premios, consistentes en el primer capote que usó Montes, en una garrocha para el alumno (un diputado á Cortes) que se había distinguido en esta asignatura y en las espuelas del Cid para otro que asistió con aprovechamiento á las aulas, etc., etc., concluimos el sainete en la plaza de toros, vista desde la contrabarrera, dominando el callejón, al que saltaban de cabeza los perseguidos por la res.

Los discípulos que en aquella tarde toreaban eran los aspirantes al grado de doctor en tauromaquia. Manazas y el Rector les asesoraban desde el callejón.

De pronto Manazas salta á la plaza, figura que monta á caballo para explicar una lección de pica, y á poco le traen dos monos sabios que le conducen á la enfermería, hecho una lástima.

El Rector dice á sus alumnos que va á plantar un par de banderillas para que aprendan á ponerlas, y apenas salta al redondel con los palos, se le ve por el aire dos ó tres veces, como si el toro le hubiese volteado y recogido.

Inutilizados ambos catedráticos, ya no debíamos seguir el sainete, y aquí le dimos por concluido.

La música, popular, regocijada, netamente española, de Chueca y Valverde, gustó mucho, siendo repetidos todos los números.

Bonardi, Busato y Amalio pintaron bellísimas decoraciones, especialmente la que representaba la plaza de toros y la caballeriza.

Rochel, que hizo maravillosamente de Manazas; Vallés y Luján con Carceller, Juana Espejo, Anaya y Lastra, nos ayudaron al éxito del sainete, que estuvo dignamente en el cartel 226 noches.

El estado de mis nervios no me permitió asistir á la primera representación. Me fui al café de Zaragoza, próximo al teatro; Burgos, más valiente que yo, quedó entre bastidores, y de cuando en cuando iba á darme cuenta de cómo iba la obra.

Al fin, entró agitado, convulso y aturdido, y abrazándome, gritó:

—Ven corriendo, que aquello está gustando una barbaridad. Nos van á llamar á escena, y hasta creo que en el saloncillo nos está esperando un escultor para tomarnos medida de una estatua...

Salí á escape; y cómo estaría yo de confuso y perturbado, que llegué á creer que lo de la estatua era verdad...

TOMÁS LUCEÑO

PALACIOS ESPAÑOLES



El palacio de los Montilla, en Úbeda (Jaén), del cual son propietarios actuales doña María Sabater de Montilla y D. Ignacio Montilla Sabater
FOT. TALAVERA

que había en Madrid) de Angel López Regatero, matador de toros, excelente banderillero y simpática y caballerosa persona.

La acción del sainete pasaba en Madrid, en época futura. Dábamos, como establecida y organizada oficialmente, y con toda solemnidad, la Universidad de Tauromaquia, con sus profesores de picar, banderillar, matar, salto de la garrocha, puntilla y de caballeros en plaza.

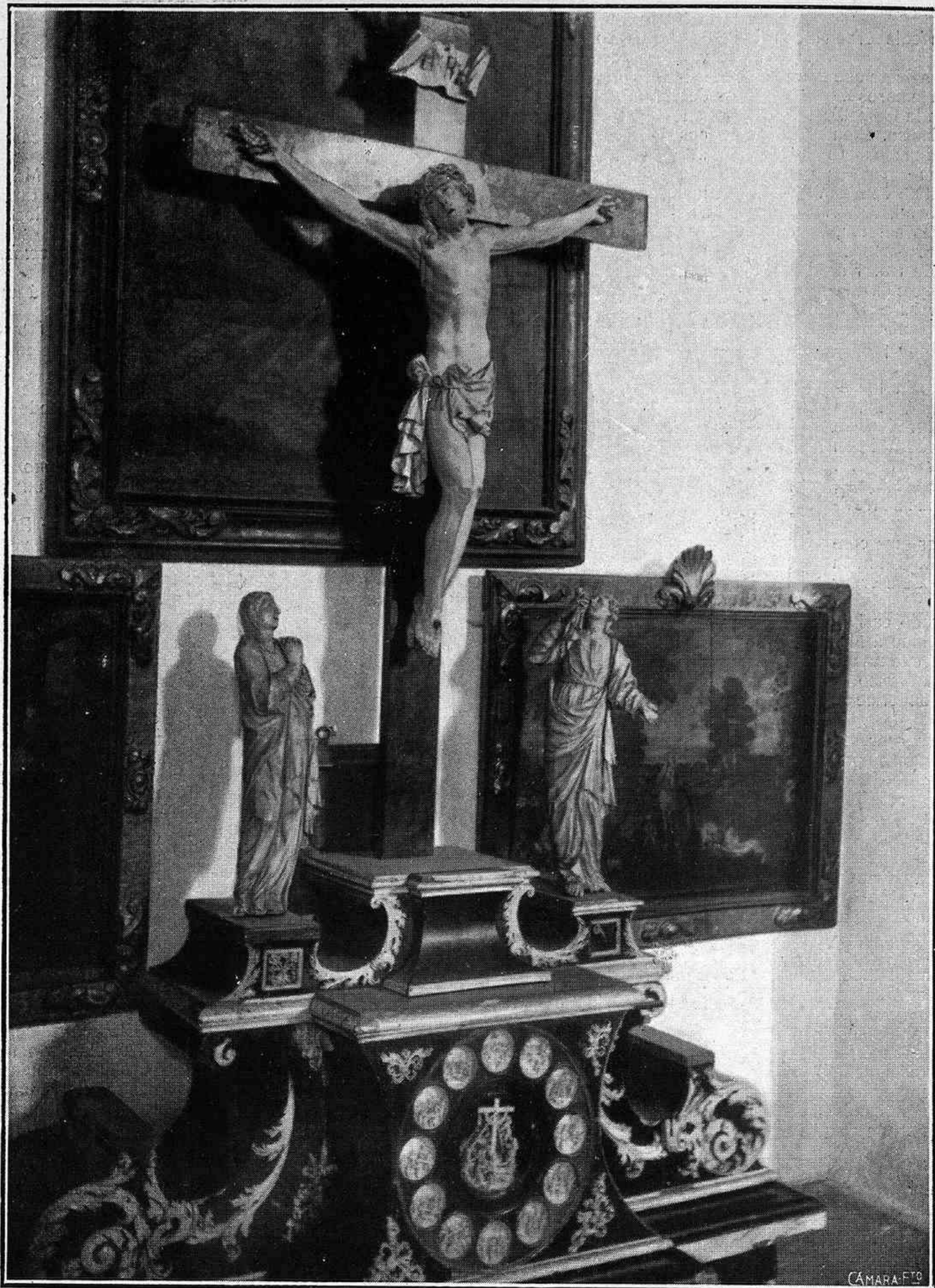
Era el día del reparto de premios á los alumnos, como les llamaba el picador catedrático Manazas, quien en unión del Rector de la Universidad, con la asistencia del representante del Gobierno, formaba el tribunal de exámenes, ocupando la mesa presidencial en el paraninfo ó corral de la plaza. Cubriendo la pared del fondo había un enorme dosel con una inscripción, á manera de máxima evangélica, en un latín compuesto por Manazas, el cual decía que dominaba este idioma porque una vez estuvo para matricularse en esta asignatura.

La máxima decía así:

De los toros de Miuribus, libreme Deo, que de los Veragiibus libraréme ego.

Al aparecer los señores del tribunal en el patio, los concurrentes se ponían de pie y el Rector les decía con la mayor gravedad:

UNA JOYA DE ARTE
EL CRISTO DE MARFIL



Valioso crucifijo de marfil, que se conserva en la iglesia colegial de la ciudad de Toro

TORO ES una bella ciudad llena de recuerdos, santuario de memorables hazañas, relicario de preciadas joyas artísticas. A modo de pétreo estuche que la conserva y la guarda, tiene una fortísima muralla, aurificada por el sol de muchas centurias, en la cumbre de un cerro que se mira en las aguas del Duero, caudaloso y bravío.

De las muchas cosas artísticas que la ciudad conserva, por la gracia de su pasado esplendor, llama la atención, así del inteligente como del profano, el magnífico Cristo de marfil que, con todos los honores de la más rica custodia, guarda la colegiata.

No es muy antigua la obra; su labor pertenece á la del siglo decimoséptimo, y no son escasos los crucifijos y otras imágenes de santos labrados en marfil durante aquel siglo. Pero nadie conoce un ejemplar semejante, ni hay registrada noticia escrita de que le haya en parte alguna.

La altura del divino cuerpo crucificado mide algo más de la talla natural del hombre; acaso llegue al metro y medio y esté labrada la escultura en una sola pieza. Únicamente los brazos, naturalmente, constituyen una pieza aparte, adherida al sitio consiguiente del torso.

Difícilmente podrá hallarse un ejemplar de elefante que pudiera—ó hubiese podido—ofrecer en su valioso colmillo un bloque de marfil como el que es necesario para labrar esta bella escultura. Porque téngase en cuenta que, además del diámetro que arroja esta obra, medida por las rodillas y el final del paño que se arrolla á las caderas, el colmillo había de ser extraordinario para poder aprovechar una recta de metro y medio en un cuerpo propiamente curvo.

Este detalle es el que, á mi juicio, le da su mayor mérito. No obstante, la talla es perfecta; hecha con pulcra maestría, correctamente trazada y con gran riqueza de expresión. La cruz en que se sujeta es de concha, como igualmente la amplia peana que le sirve de base.

Sobre esta hermosa peana, á los dos lados de la magnífica cruz, hay dos figuras, también de

marfil, y de unos setenta centímetros de altura, que representa á la Madre del Salvador, angustiada por el dolor inmenso, y al más joven de los discípulos llorando al Divino Maestro. Tanto María como Juan, son dos esculturas de una belleza incomparable por la expresión, y aún me parecen de más correcto dibujo.

En el centro de esta misma peana hay dos círculos concéntricos destinados á glosar los pasajes más salientes de la Pasión de Jesús. El mayor de ellos está dividido en doce círculos de un diámetro doble al que ofrece una moneda de cinco pesetas. Estos discos son también de marfil y aparecen incrustados en la concha representando El Cenáculo, La Oración del Huerto, El beso de Judas, El Pretorio, La flagelación, El escarnio, El balcón de Pilatos, La calle de la Amargura, La caída, La Verónica, El despojo de las vestiduras y La Crucifixión. En el centro de este zodiaco cristiano está el grupo mayor, que representa las angustias de la Virgen,

con el yacente cuerpo del Hijo en el regazo, rodeada de José Nicodemos, San Juan y las santas mujeres.

Aunque la fotografía no da una idea exacta del mérito que representa esta perfecta y pacientísima obra, puede, sin embargo, dar un presagio de su valor. Ved la multitud de figuritas esculpidas sobre el amarillento marfil; ved sus actitudes, la composición de los cuadros, la corrección de los dibujos. Cuantos elogios se dediquen á esta obra serán un pálido reflejo de lo que ella merece.

Yo he querido descubrir el origen de esta joya artística; pero tan poca curiosidad ha habido por conservar los datos referentes á su historia, que me he tenido que detener ante lo imposible.

Se dice que la obra vino de Filipinas, que vino de la América occidental; se cuenta una fabulosa leyenda de un guerrero con un monstruoso elefante, á quien venció gracias á la divina intercesión cristiana, por lo cual, en gratitud, mandó construir esta pia obra y labrar sus figuras con el material de los colmillos de la fiera... Pero nada puede anotarse con visos de verosimilitud.

En aquella memorable revolución, en que las turbas se cebaron, heresiarcas y sanguinarias, en los conventos de España, las llamas de muchos incendios devastaron archivos conventuales que guardaban preciosos datos, entre ellos los que nos hubieran podido aclarar esta duda. Lo que se sabe es que perteneció á la parroquia de San Pedro del Olmo y que, luego de su ruina, vino á conservarse á la iglesia mayor de esta ciudad.

Precisamente en esta época conmemoradora de la Pasión del Salvador, esta magnífica joya no debe permanecer sin que un cronista pregone en los periódicos de gran circulación el mérito de una obra que se oculta en la iglesia de una antigua y olvidada ciudad española, cuna de príncipes y magnates, solar de nobles y generosos caballeros y archivo de lealtad y heroísmo.

JULIO HOYOS



Doblemente atractiva es la mujer que usa siempre

JABÓN HENO DE PRAVIA

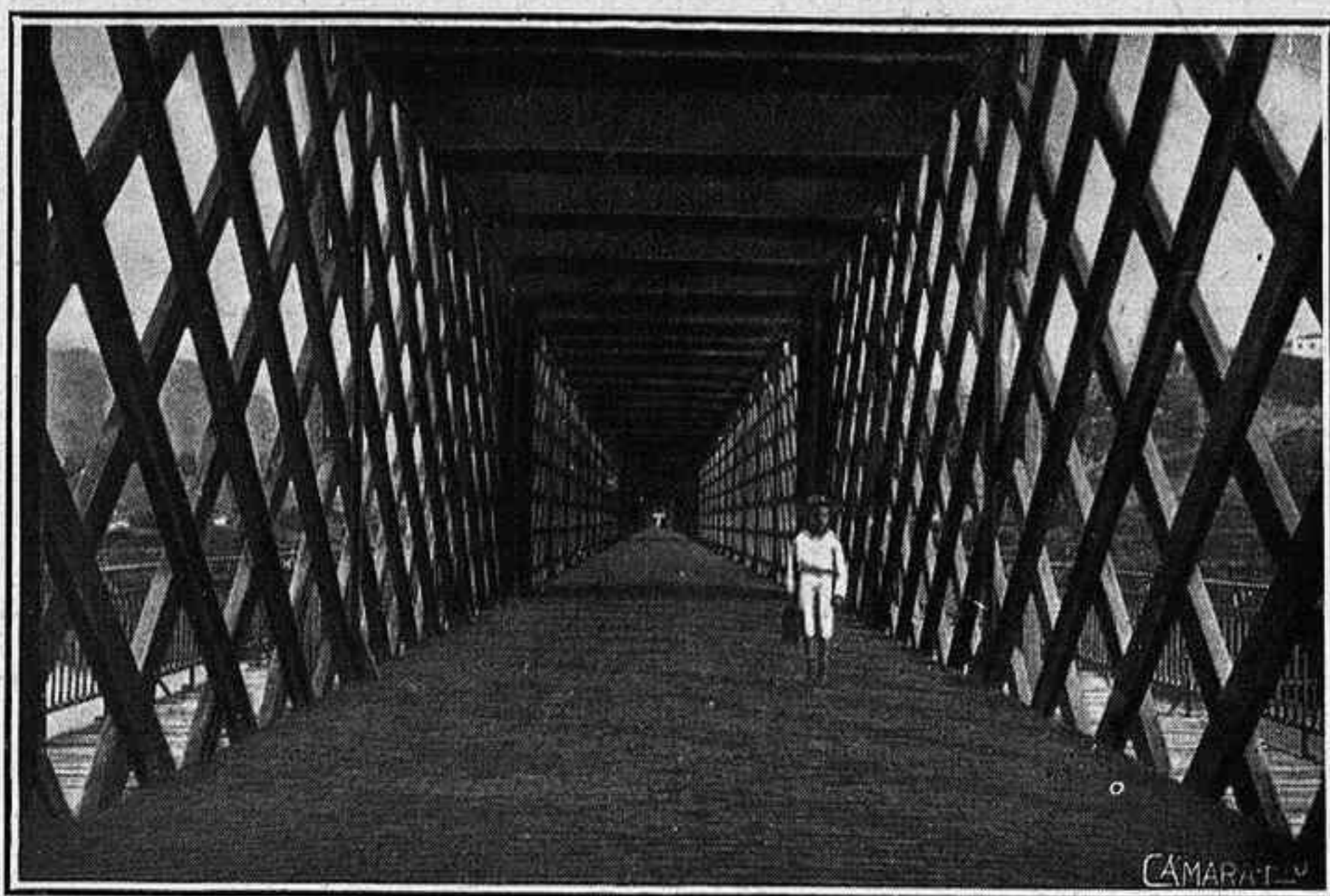
cuyo aroma fresco y exquisito
encanta á cuantos la rodean.

1,50 LA PASTILLA EN TODA ESPAÑA

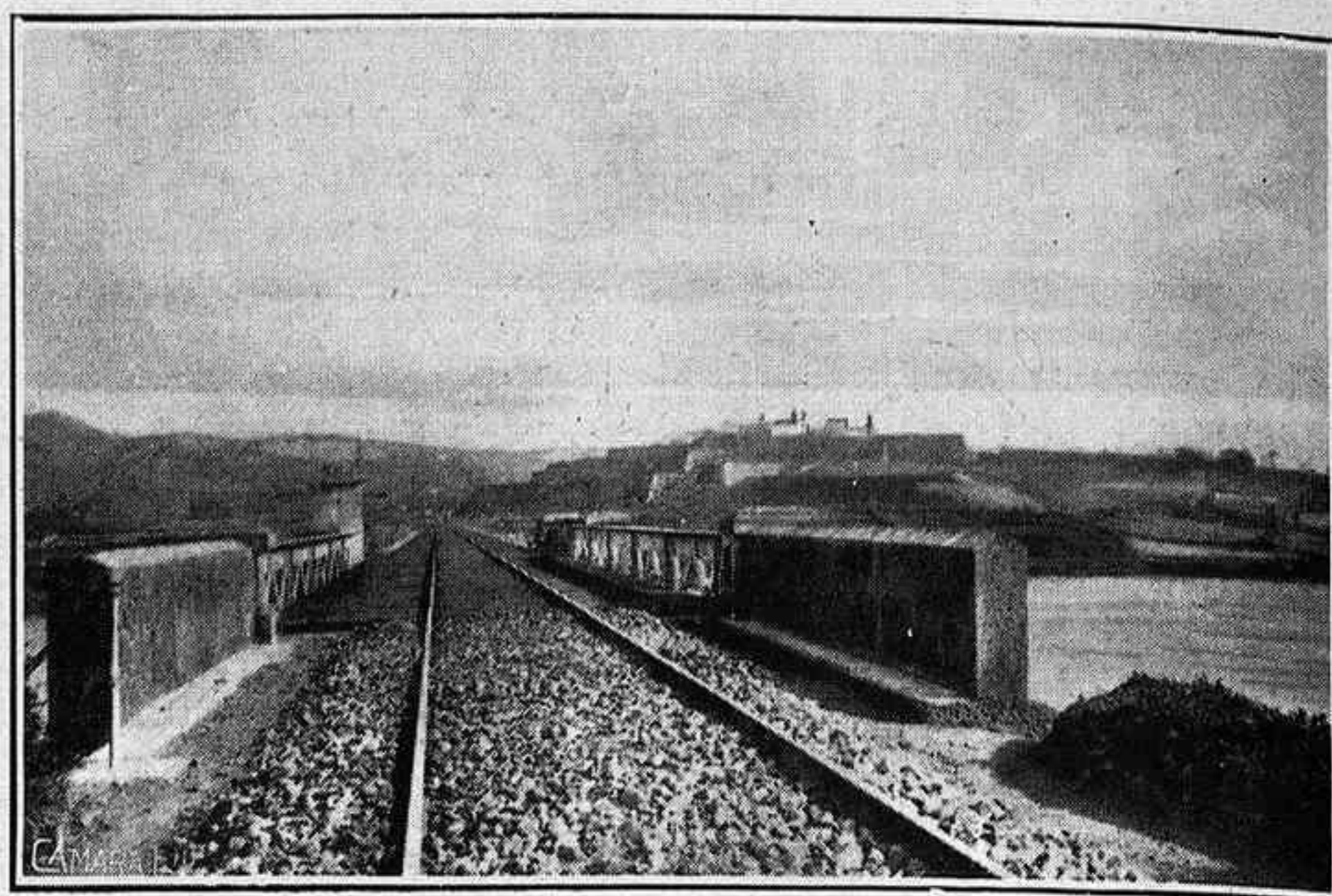
PERFUMERÍA GAL

MADRID





Interior del Puente Internacional



Parte superior del puente

CIUDADES GALLEGAS



TÚY

La antigua ciudad lacustre es hoy una encantadora población fronteriza. La belleza de sus paisajes y la hermosura del Miño le dan un aspecto pintoresco.

Se explica que el hijo de Tydeo llegase con aquellas naves negras de que nos habla Homero y se encantase de Tude. Sólo al contemplar el Miño, ancho, frondoso, tranquilo, podría repetirse la salutación de Ulises en la isla de los feacios: «Escúchame, ¡oh, río! Cualquiera que sea tu nombre, ¡con qué ansia me acerco á ti, libre de las olas y á salvo de las amenazas de Posidóon! ¡Piedad, rey de estas aguas!»

Tude ha sido ciudad histórica, pero histórica de abolengo; Witiiza y el conde Pedro señalan dos épocas de su ruina, ante las invasiones de los terribles normandos dirigidos por Gudroel y Olaf.

Luego las invasiones portuguesas, las luchas con nobles, as religiosas, las de independencia, todas estas lejanías del pasado han parecido cristalizar aun en las mismas obras de la fe.

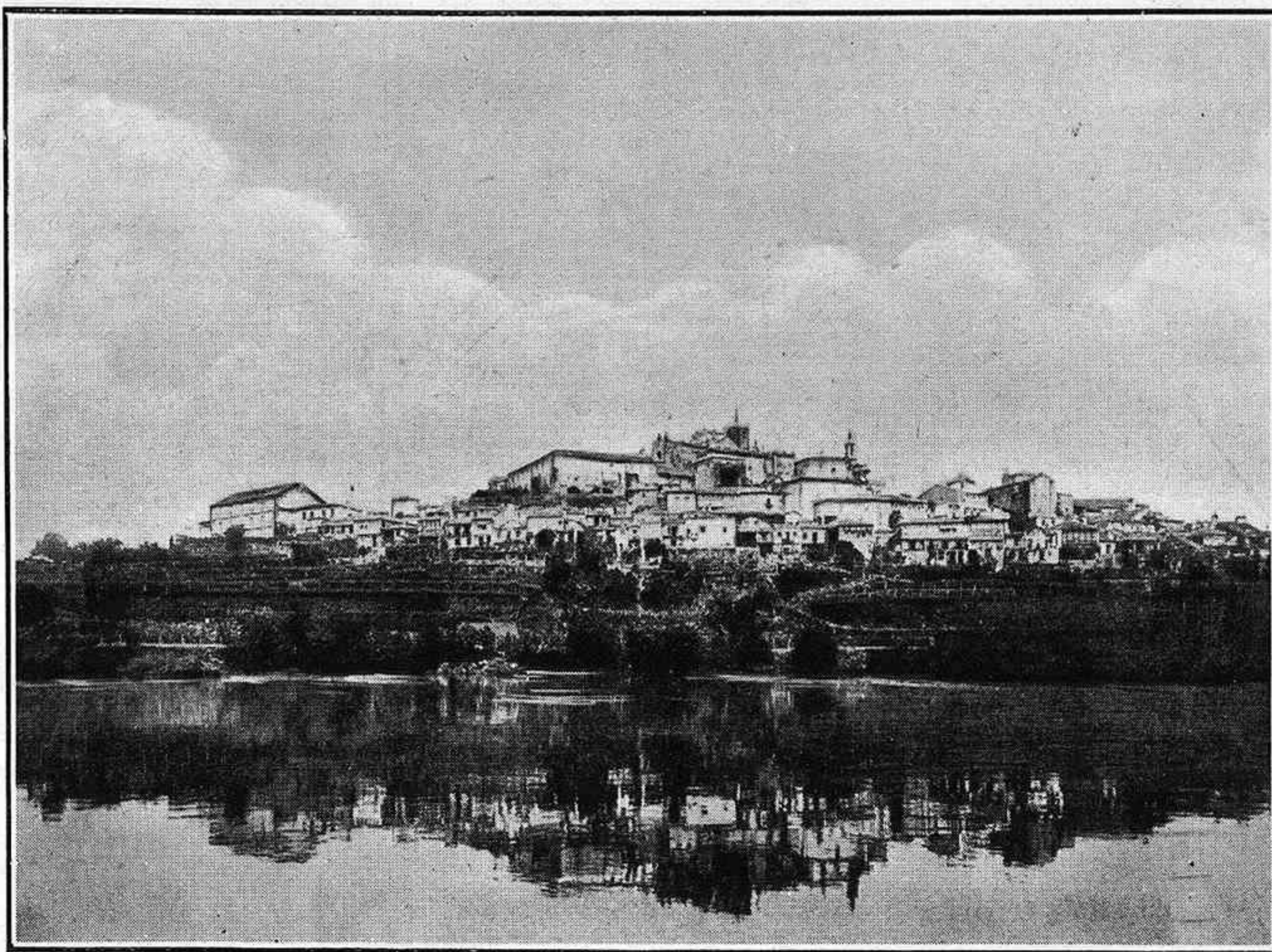
Por esto su catedral es mezcla de castillo y templo; por esto se eleva sobre el viejo castro, *castellum Tude*.

Al lado de los altares están las torres y las aspilleras; la fe y la fortaleza guerrera unidas ante el peligro común. Es la característica de la edad.

Túy fué cuna de hombres ilustres: el humanista Cadaval, que floreció en el siglo xvi; el artífice Juan Dávila, autor del coro de la catedral de Santiago; el poeta Lucio, competidor de Horacio; mártires, guerreros, obispos y magnates. La vida de Túy participa de la mitología, de la fe y del arte. Con estos aspectos ha formado tradiciones y leyendas.

Sepárala el Miño de Portugal, y la une con Valença do Minho el puente internacional. Es una separación poco provechosa para los intereses de ambos pueblos. Pero así lo quiso la historia, y así siguen y seguirán.

Por algo cuenta la gente que en la fortaleza de Valença hay un cañón que lleva como leyenda: «Ay de ti si hago fuego...» Túy debe saberlo y debe esperar poco de esta amenaza histórica; cada día está más riente y más poético, asomándose á las orillas

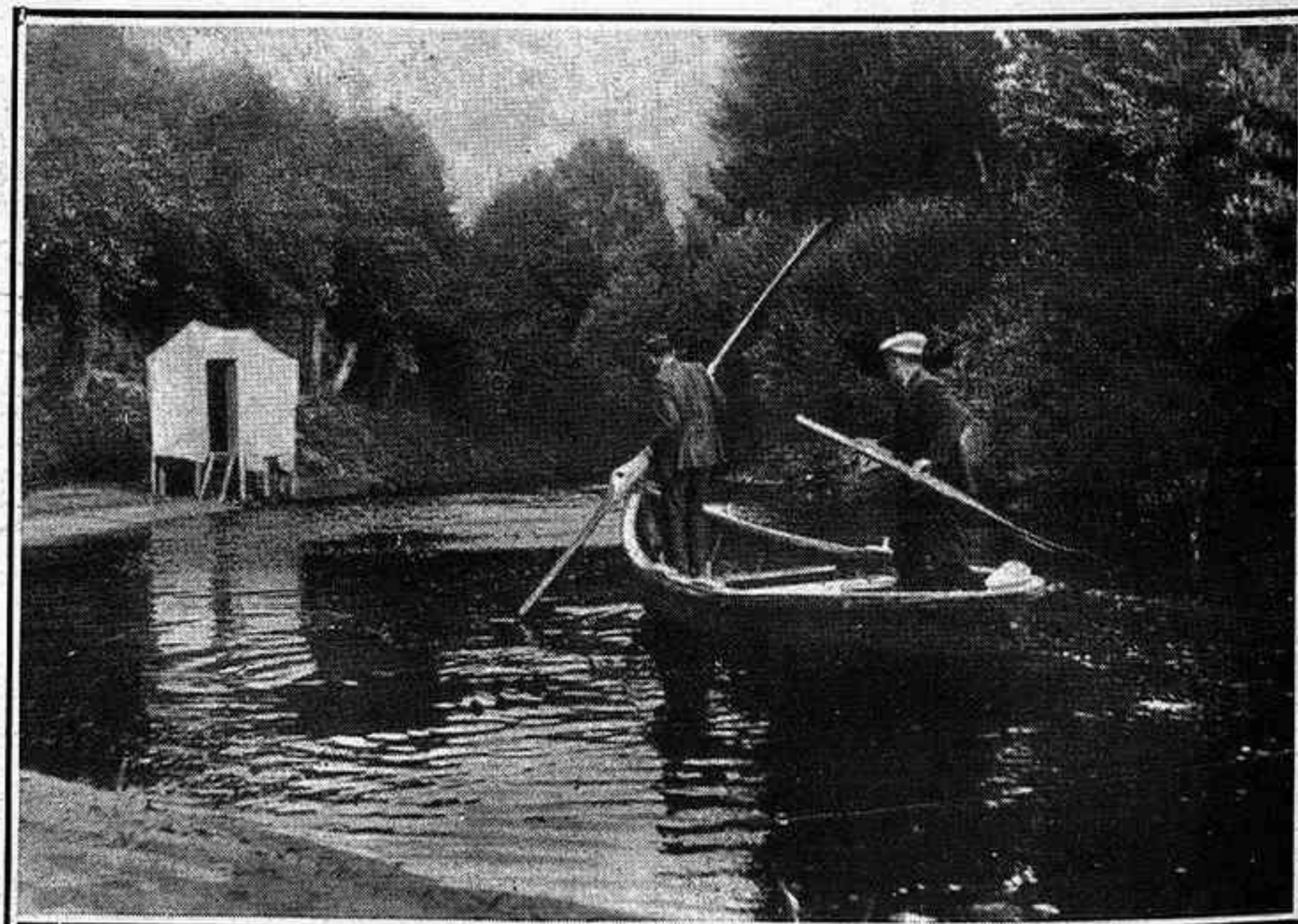


Orillas del Miño

del río, por donde llegaron los normandos y atravesaran los franceses huyendo de Galicia...—FEDERICO PITA



Interior de la catedral



Un remanso del Louro

MADRID VISTO POR UN ALEMAN
LAS LITOGRAFÍAS DE POPPELREUTER



"La manifestación"



"Comadres"



"La mudanza"

PRIMERO en el Salón *Arte Moderno* de la calle del Carmen, y luego en el *Salón de Humoristas*, hemos tenido ocasión de ver las obras de un pintor alemán muy interesante.

Hans Otto Poppelreuter vino a España empujado por la guerra. La paz no se le ha llevado todavía, y esto sale ganando la vida artística española, que tememos vuelva a caer en su habitual planitud acomodaticia cuando, poco a poco, se hayan reintegrado a sus países los artistas extranjeros.

Poppelreuter es un espíritu inquieto, acuciado por la doble ansiedad de los temas diferentes y de los diversos medios expresivos. Así, al tiempo que viaja por España y se coloca frente a la libre Naturaleza para observar los tipos y rincones característicos de la ciudad, simultanea también los procedimientos: la pintura al óleo, a la acuarela, al pastel; el grabado al aguafuerte, la litografía, la xilografía.

Y siempre dentro de una modernidad de vanguardia que linda con los primeros límites del expresionismo germánico, hoy en boga; pero que tiene, sin embargo, sólida raigambre clásica. Porque esto es lo que da al arte de Poppelreuter esa fuerza realista y ese naturalismo escueto que tiene: la audacia de las nuevas conquistas estéticas equilibrada por la consubstanciación tradicionalista.

Así, el más obstinado reaccionario de la pintura ó del grabado no podría poner reparos a sus retratos, a sus paisajes ó a sus escenas de los grandes centros fabriles de Alemania y de las soleadas rúas madrileñas. Pero tampoco los iconoclastas de última hora podrán hacer ese gesto desdenoso que inspira a todo renovador el estancamiento sistemático y for-

mulista. En *Arte Moderno*, Poppelreuter exponía una colección de acuarelas. En el *Salón de Humoristas*, varias litografías.

Sus acuarelas alejaban desde el primer instante la semejanza con el concepto británico ó con el concepto hispánico de la acuarela. Ni diluidas suavidades rayanas en la blandenguería empalagosa, ni chispeantes brillantes a lo Fortuny, lo Pradilla ó lo Tapiró.

Poppelreuter da, en cambio, una máscula sensación de densidad cromática. Afronta, por ejemplo, los esplendores mallorquines y les sujeta en un esplendor tonal que pocas veces hemos visto logrado por los acuarelistas.

Calidad de tierra, calidad de mar, calidad de cielos, calidad de sol tienen estos paisajes bravos, encendidos, de Poppelreuter. Deslumbran y abruman.

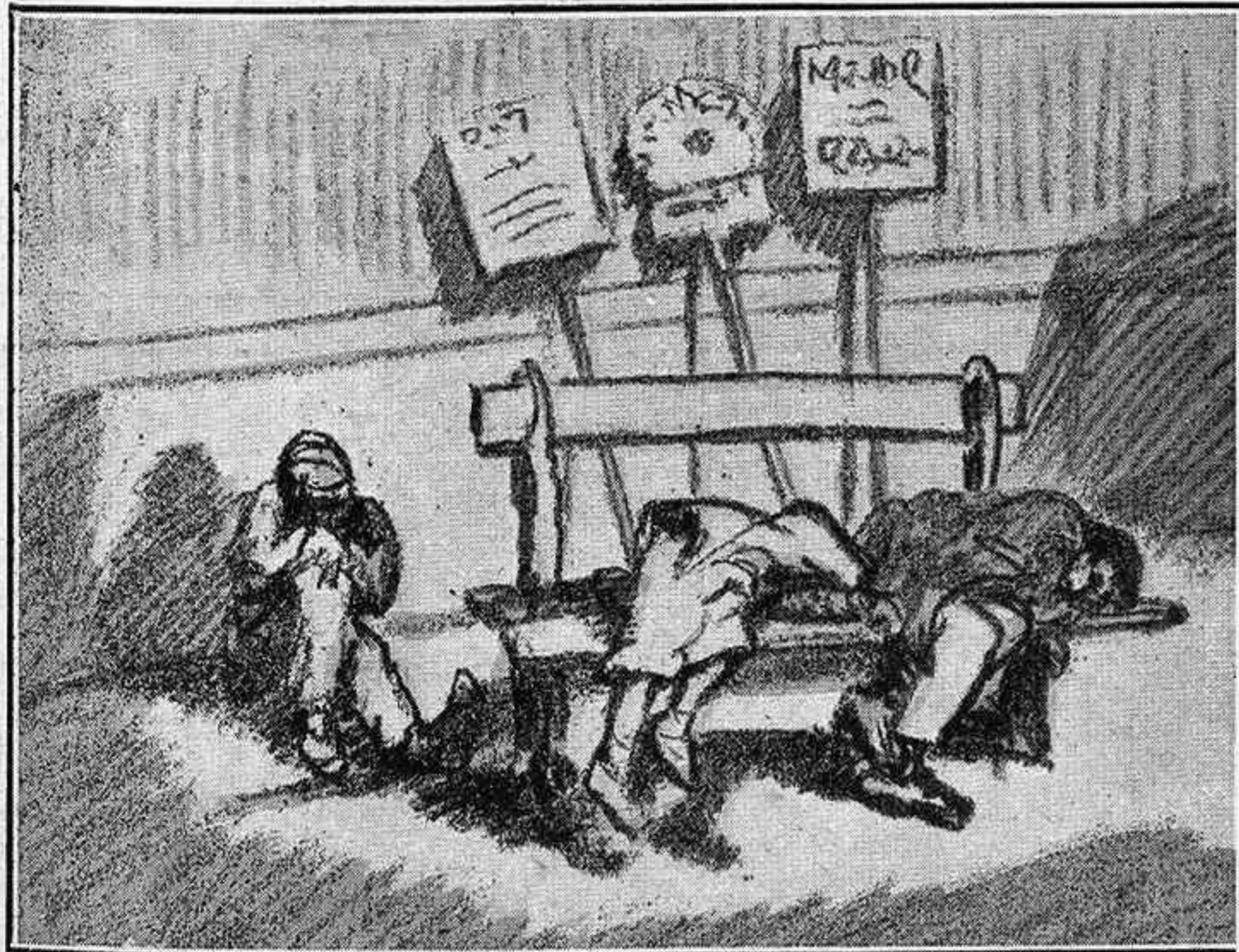
Sin rectificar su credo estético, las litografías de Poppelreuter expuestas en el *Salón de Humoristas* cambian momentáneamente los elementos de juicio que ofrece su personalidad.

Son instantes de la vida madrileña sorprendidos durante el hervor heteróclito de las calles: desfiles de manifestación obrera, carromatos lentos, que obstruyen el paso de los tranvías; carros de mudanza, vendedores ambulantes, comadres que cotillean, entierros, viejos mendigos tostando sus harapos al sol, calles sórdidas, silenciosas, con las viejas

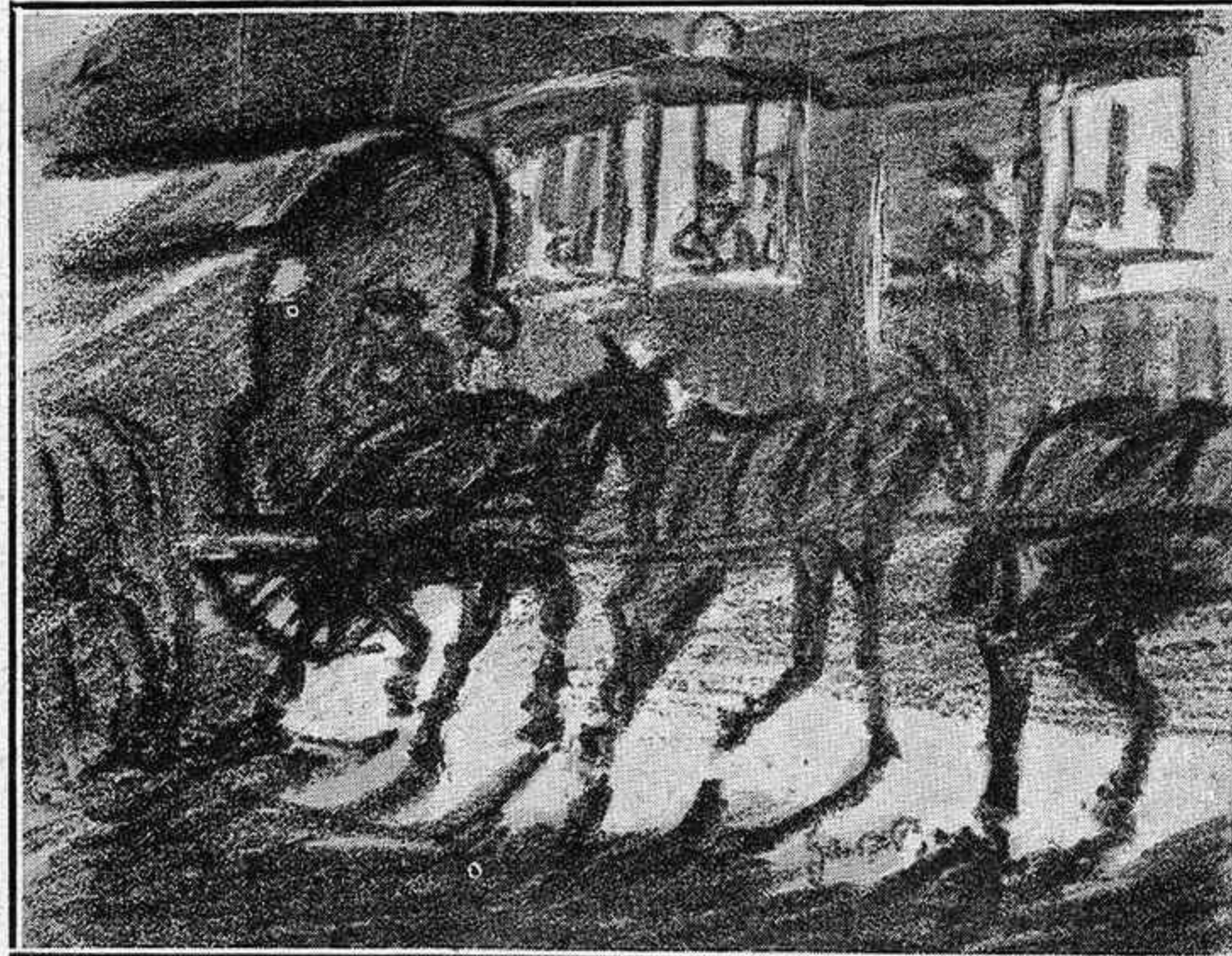
casas de muros que parecen enfermos de lepra. Y es tal la fidelidad con que todas estas figuras y estos trozos del ambiente callejero son reflejados por el artista, que inevitablemente sugiere el recuerdo de Goya, ó más concretamente de Alenza y de Ortego, los observadores de la vida madrileña á mediados del siglo XIX.—SILVIO LAGO.



Hans Otto Poppelreuter en su estudio de Madrid



"La siesta"



"El carro"

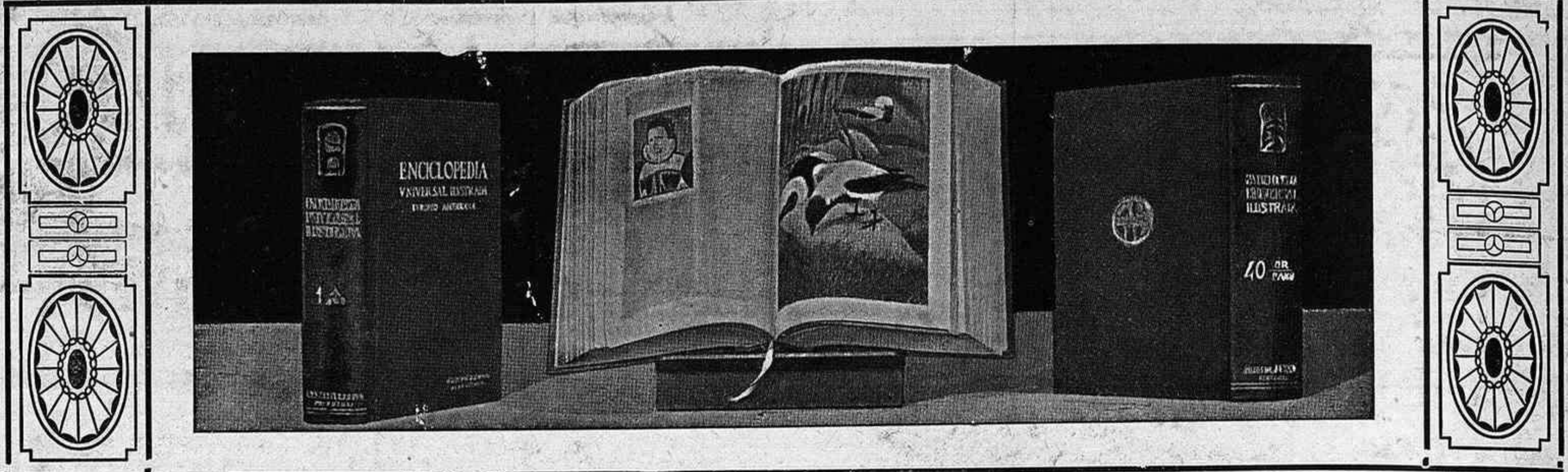
ENCICLOPEDIA

UNIVERSAL ILUSTRADA
EUROPEO - AMERICANA

ESPASA

LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

Primer premio (Grand prix) en todas las exposiciones á que ha sido presentada



Esta obra se adquiere á precios verdaderamente módicos y con :: toda clase de facilidades ::

EDITORES: HIJOS DE J. ESPASA **BARCELONA**
Cortes, 579 y 581 — Teléfono A * 1.053 — Apartado 552

Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América

“LA ESFERA” Y “MUNDO GRAFICO”

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:
ORTIGOSA Y COMP.^a, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes **SRES. ORTIGOSA Y C.^a**, únicas personas autorizadas.

IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna. Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran
lujo

PARA EL 1.º Y 2.º TOMO DEL AÑO 1919
A 4 pesetas el juego para un semestre

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACIÓN DE **Prensa Gráfica (S. A.)**

HERMOSILLA, 57 — MADRID

Para envíos á provincias añádanse 0,40 para franqueo y certificado

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

16, Sevilla, 16

Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cént. en toda España

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

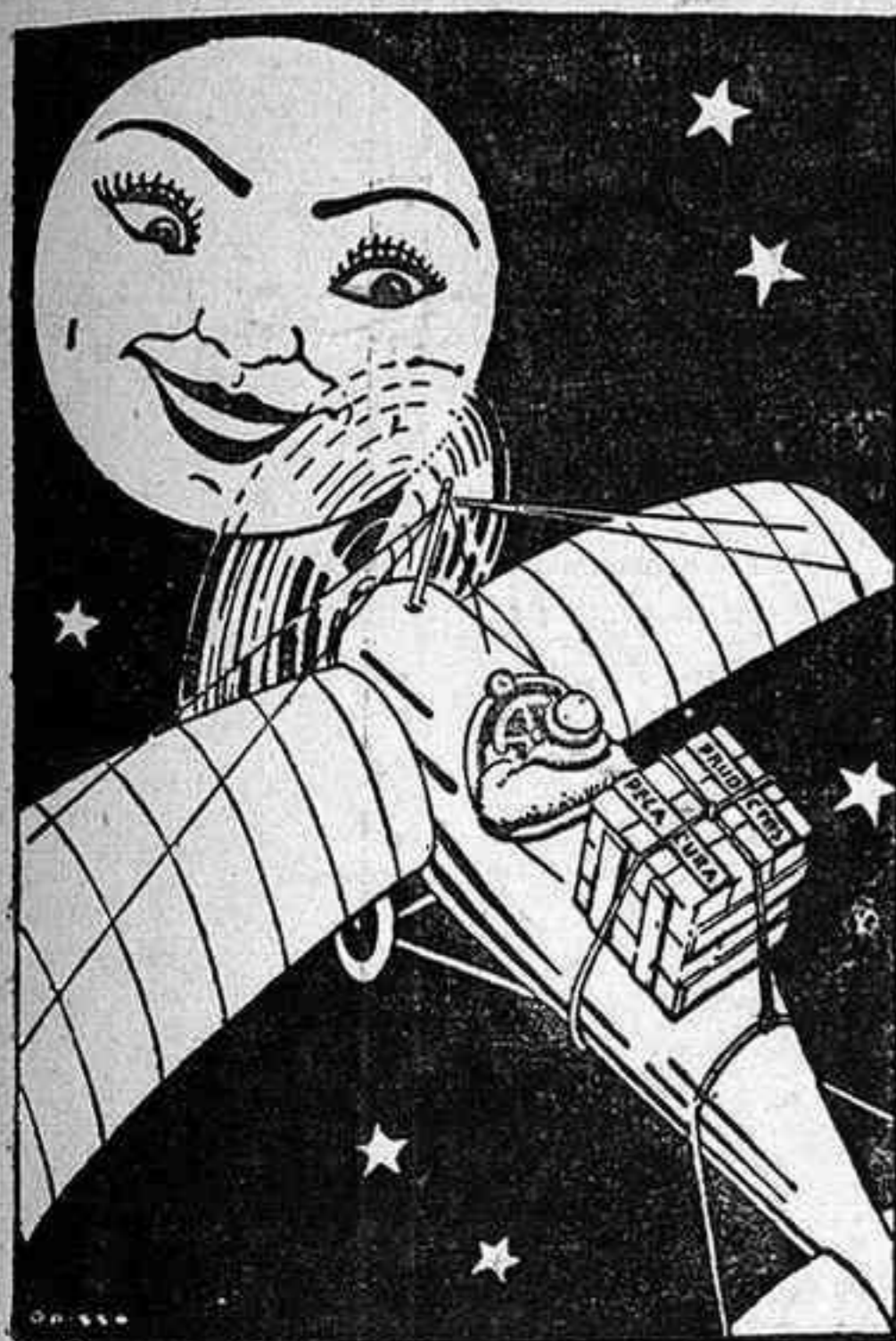
Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.



**INFALIBLE PARA EVITAR
LA CAIDA DEL PELO.
LE DA FUERZA Y VIGOR**

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

ALCOHOLERA, Carmen, 10, Madrid



Cuando más la Luna brilla y encanta con su hermosura, es cuando con aeroplanos adquiere, con gran premura, los productos PECA-CURA de Casa Cortés Hermanos.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 pts., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

**TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS**

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

**CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO**

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

¡Cómo Nuevo!

Los muebles opacos, manchados y que recogen el polvo, pueden volver a tener su belleza primitiva si se les aplica la Cera Preparada de Johnson. ¿Ha notado Ud. un color azulado en sus muebles de caoba? Una aplicación de la

CERA PREPARADA DE JOHNSON

lo hará desaparecer y al mismo tiempo dará un lustre seco, brillante y de gran hermosura. Protegerá al barniz, haciendo mayor su duración y aumentando su hermosura; cubrirá las manchas y rayas. Limpia y dá lustre en una operación.

La Cera Preparada de Johnson no contiene aceite, jamás se pone suave o pegajosa con el calor y por lo tanto no recoge el polvo ni retiene las machas de los dedos.

Puede Ud. usarla en su piano, fonógrafo muebles, pisos, obra de madera, linóleo y objetos de cuero.

Magnífico Para Los Automóviles

porque conserva el acabado y lo protege contra las inclemencias del tiempo—evita que se parta el barniz, corta el agua y el polvo, haciendo que los lavados duren más.

La Cera Preparada de Johnson es una gran ayuda tanto para el ama de casa como para el automovilista. Cuando se haya usado una vez, se verá que es muy conveniente el tenerla siempre a la mano. Si el lugar donde hace Ud. sus compras no tuviere los productos de Johnson, ellos pueden obtenerlos directamente de nosotros.

S. C. JOHNSON & SON, Fabricantes. Racine, Wis., E.U.A.



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

ANISADO EXQUISITO

"Las Cadenas de Navarra"

COSECHEROS Y EXPORTADORES DE VINOS:

Hijos de Pablo Esparza VILLADA (Navarra)

¿Quiere usted aprender idiomas? Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor.

DELEGACIÓN DE

"PRENSA GRÁFICA"

EN PORTUGAL:

D. Alejo Carrera

Rúa Aérea, 146, LISBOA

Rúa Santa Catarina, 53, OPORTO



Evitad a vuestra Mujer las Fatigas de la Limpieza

¿No se alegrara de haber, terminado por la mañana temprano sus trabajos de limpieza con el nuevo aparato **O-Cedar Polish Mop**, que reemplaza a las escobas, cepillos y rodillas, absorbe el polvo en lugar de esparcirlo, evita doblarse o subirse a las sillas, pasa por los rincones mas inaccesibles y hace en una hora el trabajo de una mañana y lo hace mejor?

Toda mujer que se ocupe de su casa seguramente poseera el **O-Cedar Polish Mop**. No mas escobas; no mas plumeros, no mas trapos para el polvo que no sirven mas que para hacer revolotear a los microbios a través de la habitación. De facil uso y de precio accesible a todos los bolsillos, el **O-Cedar Polish Mop** moderniza el trabajo de limpieza dando en media hora de tiempo, mejores resultados que la criada obtendria en media jornada.



O-Cedar Mop Polish Mop

Comprad hoy un **O-Cedar Polish Mop** y dentro de algunos dias os preguntareis como os habeis podido pasar tanto tiempo sin el.

De venta en todos los **Grandes Almacenes, Bazares y Droguerías**. Si vuestro comerciante no tiene el **"O-CEDAR POLISH MOP"** escribid directamente al

Concesionario general: **A. G. Gunnison, Valencia 318. — Barcelona Bilbao — Sevilla. — Valencia.**

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12 Camisas, Guantes, Pañuelos, Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. 27 años de éxito mundial es el mejor reclamo. 6 pesetas frasco.

MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. SEQUER, VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. CORDOBA, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUNA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítete reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. Desconfiad de imitaciones.



IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS